

Jazmín

El amor más inesperado

Trish Wylie

No imaginaba cuánto daño le había hecho, ni que había conseguido que él tomara la decisión de hacerla suya… fuera como fuera Sean O'Reilly se sentía tan unido a su compañera de trabajo y amiga Maggie Sullivan que empezaba a pensar que quizá su amistad pudiera llegar a algo más. Pero de pronto ella se echó atrás y, lo que era más increíble, empezó a buscar pareja en Internet.

La cuestión era que Maggie no podía permitirse tener nada con Sean, sobre todo después de haber descubierto algo que rompería todos los sueños de su amigo

Capitulo uno

-Pues tendrás que hacerte a la idea de que vamos a dormir juntos

Con los ojos como platos, Maggie observó a Sean tirándose sobre la cama de matrimonio. Después de dar un par de botes, causados más por su envergadura que por los muelles del colchón del hotel, se puso de lado y, apoyando el codo en la almohada, se quedó mirándola, tan ricamente.

Luego dio un golpecito en el colchón con la mano libre.

-Ven aquí.

Ella parpadeó al ver que le guiñaba un ojo.

-Vamos, lo estás deseando.

Pues claro que lo estaba deseando. Como miembros del equipo de la televisión local, llevaban diecisiete horas siguiendo la desaparición de un chico de doce años. Afortunadamente, la búsqueda había terminado felizmente. La policía encontró al chico helado y hambriento en el sótano del sospechoso que, por el momento, dormiría en la cárcel.

Y ahora Maggie estaba exhausta, con los ojos rojos de no dormir. Y tener delante aquella cama blandita con sus sabanas y sus almohadas en las que apoyar la cabeza…

Pero no pensaba acostarse con el cámara. No. De eso nada. La amistad entre un hombre y una mujer solo llegaba hasta cierto punto y ella no pensaba pasar de ahí. Bueno, por lo menos después de los diez años. Y sean tenía por lo menos más de veinte. Veintitrés años, cinco meses y cuatro días si recordaba correctamente.

-Podrías dormir en el sofá. Tú estás acostumbrado a dormir donde sea, yo no.

Sean sonrió

-El sofá es muy pequeño para mí. Y tú no podrías dormir en la cama si yo durmiera en el sofá porque te sentirías culpable. Te conozco muy bien.

Maggie soltó lo que esperaba que fuera una risa sarcástica.

-Lo intentaría, te lo aseguro.

-No es culpa mía que solo quedara una habitación en el hotel.

-No, y tampoco es culpa mía que, según la tradición, tú debieras comportarte como un caballero.

-No te pongas en plan Jane Austen. Estamos en el siglo XXI

-No pienso dormir en esa cama contigo

-Muy bien, pues duerme en el sofá.

Maggie miró el sofá. Parecía cómodo. Pero era diminuto. Se levantaría encogida como una pasa…

Sean seguía sonriendo, mientras pasaba la mano suavemente por el edredón.

-Sería una pena desperdiciar esta cama tan cómoda, ¿no te parece?

Maggie rio, aunque no debería reírse.

-Una pena, desde luego.

-Entonces, no te hagas de rogar. Yo puedo controlarme… si tú puedes, claro. Espero que no te propases cuando me haya dormido.

-Mira que eres tonto.

Pero esa era la cuestión. Que siempre estuvieran tonteando el uno con el otro hacía que aquella situación fuera más complicada de lo normal.

Unos meses antes, cuando Sean era como un niño en una tienda de juguetes en lo que se refería a mujeres, Maggie no habría tenido ningún problema en compartir cama con él. Porque entonces le parecía un playboy de pacotilla Pero desde que se mudó a un apartamento frente al de Sean y empezó a conocerlo mejor, las cosas habían cambiado mucho.

Se habían hecho amigos.

Sean parecía haberse olvidado de las chicas y Maggie, sin darse cuenta, empezó a pestañear cuando estaba con él.

De modo que realmente le gustaba, tenía que ser sincera conmigo misma, y lo último que debía hacer era compartir cama con él. En la suite Luna de miel ni más ni menos. Y exhausta como estaba.

No, había que mantener la línea divisoria necesaria entre dos amigos para que no se convirtieran en… en fin, otra cosa. Y ella no podía concentrarse en otra cosa cuando tenían “otras cosas” que solucionar. Cosas serias.

-Sé que no podrías resistirte-dijo Sean, con tono seductor

Justo lo que le faltaba

-¿Por qué eres tan engreído?

-Porque puedo

Maggie soltó una carcajada

-No hay quien te aguante

Sentía los ojos de Sean clavados en ella mientras se quitaba el abrigo y los zapatos. Luego se quitó las horquillas del pelo, sacudiendo la cabeza para que los rizos castaños enmarcaran su

rostro -No vas a moverte de ahí, ¿verdad?

Sean se encogió de hombros

-Puede que me mueva si sigues quitándote ropa delante de mí. Cambiaría una noche en la cama por un numerito de ese tipo El traidor latido de su pulso en el cuello hizo que Maggie levantara una mano para intentar disimular

-Idiota

-Incluso pagaría por verlo

-Lo siento pero no me dedico a eso. Soy periodista, no stripper

-Todo el mundo debería tener la oportunidad de cambiar de profesión si le apetece

-Como hiciste tú, por ejemplo

-Yo no cambié de profesión exactamente

-Yo diría que dejar de hacer documentales sobre el Tercer Mundo, por los que ganabas montones de premios, para filmar las noticias locales, es un cambio -Algunos dirían, más bien, que es ir cuesta abajo

-Algunos sí, pero ¿tú qué opinas ahora que ha pasado un tiempo?

Sean la estudió durante un largo rato, sin dejar de sonreír

-No estarás intentando cambiar de conversación, ¿verdad, Mary Margaret?

Ella tuvo que sonreír al oír su nombre completo. Para todo el mundo era Maggie. Que Sean la llamara por su nombre completo empezó como una forma de tontear. Y allí, en la provocativa suite Luna de miel, era casi un término cariñoso -Y tú no estarás intentando evitar una conversación real tonteando conmigo, ¿verdad, Sean O'Reilly?

-Podría abrirte mi corazón si vinieras aquí, a mi lado

-¿Podrías?

Sean apartó la mirada, pasando la mano mecánicamente por encima del edredón.

-Si confiaras en mí podría contestar algunas de tus preguntas

Maggie estudió su pelo oscuro, sus anchos hombros… y pensó en la oferta. Por el momento, su amistad se había limitado a conversaciones sobre cosas cotidianas: el trabajo, la familia, los amigos… También hablaban de cine, de libros, de política, pero nada más profundo que eso Lo poco que sabía sobre él hacía que le importase, pero quería saber más, quería saber el porqué de un cambio tan brusco en su vida Y aquella era una oportunidad única para sonsacarle

Pero entre ellos había cierta tensión últimamente. Tensión

sexual. Y la única forma de quitarse eso de encima era bromear. Porque no podía mantener una relación con él, por mucho que su cuerpo lo pidiera. No mientras tuviera esa nube sobre su cabeza -Muy bien. Tendré que confiar en que seas bueno

La sonrisa fue instantánea

-Cariño, yo soy más que bueno

Maggie puso los ojos en blanco

-Te tomo la palabra

-Podrías descubrirlo tú misma

-No, no podría-Maggie se levantó y empezó a caminar hacia el cuarto de baño, con la cabeza bien alta-. Porque no va a pasar nada, listo. Voy a confiar en ti-en la puerta del baño se volvió, sonriendo dulcemente-. Y voy a hacerte preguntas personales hasta que estés tan cansado que se te cierren los ojos Sean soltó una carcajada. Pero era un gran paso para él. Enorme, de hecho. Porque no había hablado con nadie sobre sus razones para dejar los documentales. No había conocido a nadie que fuera capaz de escuchar lo que tenía que decir ¿Podría hacerlo Margaret Sullivan? ¿Podría soportar el horror? Necesitaba hablar con alguien para empezar a dejar todo eso atrás. Y, seguramente, había sabido desde el principio que ella era la candidata ideal Pero era más fácil esconderse detrás de esos tonteos

Y pasar la noche juntos convenciéndola de lo “bueno” que era le parecía un plan bastante más interesante, además

Pero quizá hubiera llegado el momento de hacer una amiga de verdad, alguien que lo conociese por dentro. No le contaría todo de una vez, pero era un principio.

Maggie salió del baño diez minutos después. Al oír la puerta, Sean se volvió y… se quedó sin aliento. No iba a ser fácil desnudar su alma delante de una mujer que estaba para comérsela. Se le ocurrían cosas mucho mejores que hacer. Muchas Maggie no se había vestido para seducirlo, estaba seguro. No, Mary Margaret Sullivan no era tan sencilla. De hecho, estaba convencido de que se ponía así todas las noches cuando se iba a la cama. Con la cara lavada y un sencillo pijama rosa. Nada seductor. Pero la hacía parecer tan dulce, tan fresca, tan virginal… como si las cosas sórdidas del mundo no la hubieran tocado.

Por primera vez en su vida, Sean O’Reilly se sentía excitado por un pijama de algodón

-¿Qué?

Él parpadeó varias veces para concentrarse. ¿Cómo demonios conseguía estar más guapa sin maquillaje? Sus hermanas le habían

dicho que eso no era humanamente posible -¿Qué?

-Mira que eres raro, O'Reilly

Sus ojos oscuros la siguieron mientras daba la vuelta a la cama

-Hay mucho sitio, Mary Margaret

"No el suficiente" pensó ella

Maggie levantó el edredón y se metió en la cama, muy digna, manteniéndose tan cerca del borde como era posible… sin caer al suelo. Luego cerró los ojos -¿Te vas a dormir?

-Sí

-¿No quieres que te cuente un cuento?

-Estoy escuchando. Puedes empezar cuando quieras

Sean se acercó más. Y cuando Maggie levantó la mirada, lo vio prácticamente encima

-¿Qué haces?

-Mirarte

Ella arrugó la nariz

-¿No tienes sueño?

-Cuando llegamos estaba agotado. Ahora no puedo dormir

-Pues cuéntame cosas

-¿Qué quieres saber?

Poder preguntar lo que quisiera sobre su vida hizo que Maggie se despertara del todo. Aunque estaba despierta cuando salió del baño y lo vio mirándola con aquellos ojos oscuros tan profundos… Además, su torso desnudo la había despejado de inmediato Intentando no mirar dicho torso desnudo, Maggie pensó que le interesaba saber primero

-¿Cómo puedes ser feliz haciendo lo que haces ahora si lo que hacías antes era mucho más interesante?

-A lo mejor es por la compañía

-No, en serio

-Es un trabajo más sencillo, menos duro. Supongo que es porque lo necesitaba, además

Maggie lo miró a los ojos buscando una prueba de que era sincero, aunque su corazón le decía que lo era

-¿Necesitaba sonreír otra vez?-se aventuró a decir-. No sonreías mucho cuando llegaste

-No, supongo que no-Sean bajó un poco la voz-. A lo mejor ha sido gracias a ti

Debía tener cuidado, pensó Maggie. Si no, empezaría a escuchar violines, se acercaría un poco más y…

Sean rio bajito

-¿Qué pasa?

-Nada, me gusta saber que cuando miras por el objetivo de la cámara lo que ves te hace sonreír. Es muy halagador -Tienes tus momentos buenos

-¿Y eso es suficiente para ti?

-¿Mirarte por el visor todo el día?

Estaba bromeando, pero sí, era suficiente para él. Le encantaba mirarla. Cada día la miraba más y no solo a través del visor. ¿Se habría dado cuenta Maggie de que había dejado de salir con chicas últimamente? Porque él sabía la razón de su repentino aislamiento -Deja de hacer eso

-¿Qué?

-Sé lo que estás haciendo

-Pensé que estaba tonteando contigo

-Así es. Pero solo lo haces para distraerme

-¿No funciona?

Sí

-No

-Maldición

-Cuéntame algo más

-Tú eres la periodista, pregunta lo que quieras

-¿Piensas quedarte mucho tiempo aquí?-lo había preguntado como si no tuviera demasiada importancia, pero estaba conteniendo el aliento. Porque la tenía, una importancia crucial-. ¿O esto es solo algo temporal?

-No pienso marcharme, si eso es lo que quieres saber

-¿Nunca?

-nunca jamás. Supongo que podríamos decir que estoy quemado del otro tipo de trabajo. Quiero ganarme la vida aquí, en mi país. Supongo que necesitaba volver a casa -¿Y estas contento con el resultado?

-Ahora que tengo una amiga, sí

Maggie sonrió de oreja a oreja

-Me alegro mucho

Sean la vio cerrar los ojos de nuevo

-¿Te vas a dormir?

-Me temo que sí

-¿Por qué?

-Lo siento, estoy agotada. Pero tengo muchas más preguntas que hacer

-Tenemos tiempo, Mary Margaret, no te preocupes-murmuró Sean-. Felices sueños

Capitulo dos

Algo había cambiado

Sean no podría decir exactamente qué era o cuándo había sucedido, pero algo había cambiado. Y el hecho de que hubiera cambiado cuando por fin admitía que sentía algo por Maggie no lo ayudaba nada Ella le estaba escondiendo algo

Lo primero que notó fue que Maggie no lo miraba a los ojos. Esa era una de las cosas que más le gustaban de ella, que miraba a la gente a los ojos. Eso era bueno para un periodista. La gente confiaba en ella, sabía que lo estaba escuchando de verdad Pero ahora apartaba la mirada, y sus largas pestañas escondían sus pensamientos cuando le hablaba. Y a veces incluso parecía costarle mirar a la cámara. Probablemente porque intuía que él podría ver algo allí Y luego estaba esa tristeza… Aunque ella intentaba esconderla. Iba a trabajar riendo, haciendo bromas, como siempre

Pero como buen conocedor de su risa, a Sean no podía engañarlo. Había visto un brillo de tristeza en sus ojos cuando creía que nadie podía verla Algo ha cambiado

Cuando se enfadó el día que, de broma, intentó darle un susto en la oficina, supo que pasaba algo serio. Maggie apagó el ordenador a toda prisa, diciendo que estaba escribiendo un correo electrónico privado… pero era mentira. Sean lo sabía porque había apartado la mirada mientras lo decía y durante el resto del día quiso evitarlo a toda costa Tuvo que investigar mucho para llegar al fondo de aquel cambio. Pero encontró la respuesta. Al fin. Y cuando lo hizo no pudo haberse quedado más sorprendido Con paso decidido, Sean cruzó el jardín de la lujosa casa convertida en apartamentos. Apartamentos en los que Maggie y él vivían Era un precioso día de verano y un sitio estupendo para que un vecino organizase una fiesta de cumpleaños, pero Sean no iba pensando en la fiesta. Ni en la comida. Ni en la cerveza que llevaba en la mano Estaba pensando en Maggie

-Anda que sorpresa encontrarte aquí

Sean sonrió, reconociendo la sonrisa de ella como una tapadera

-Sí, que sorpresa, ¿no? Parece que Don lo está pasando bien

Maggie miró a su vecino

-Sí, eso parece-con un tema seguro del que hablar, parecía sentirse cómoda-. ¿Has visto cómo mira a Rachel?

Sean se inclinó hacia ella y bajó la voz de forma conspiradora

-Ella también lo mira, cuando cree que Don no la está mirando

El tema del romance entre aquellos dos octogenarios era algo de lo que hablaban frecuentemente

-¿Tú crees que acabarán juntos? ¿O tú no eres de los que creen que haya fi nales felices?

-Estoy aprendiendo, así que es posible. Aunque llevan mucho tiempo siendo amigos

-Sí, es verdad. Pero solo hay que ver la cara que ponen cuando se miran para saber que hay algo más

Sean tuvo que sonreír. Maggie lo miró a los ojos. Primero a uno, luego al otro-inclinó un poco la cabeza y siguió mirando -¿Qué?

-¿Qué?

-Me estás mirando

-¿Y?

-Me estás mirando como me miras cuando no quieres contarme nada

A Maggie le molestaba mucho que hiciera eso. Era tan difícil hacer que dejase a un lado esa barrera artificial que le daban ganas de pegarle una patada. Se lo guardaba todo dentro y lograr que se abriera un poco era un triunfo. Pero ¿confiaría en ella del todo algún día?

Tener que esconderle cosas le dolía. Odiaba que una relación que era tan importante para ella hubiera llegado a ese punto -¿Qué?

-¿Qué?-repitió Maggie

-Ese cerebro tuyo trabaja de formas misteriosas

-Por lo menos yo tengo un cerebro

-¿Y yo no?

-No sé. Con esas mujeres con las que sales…

-Al menos ellas son suficientemente listas como para ver que soy un tipo guapo, sexy y estupendo

Aquella habría sido una de sus típicas respuestas, pero lo había dicho con voz más ronca de lo normal. Sin embargo, cuando volvió a mirarlo estaba tomando un trago de cerveza, con los ojos cerrados.

Maggie siguió el movimiento de la botella, vio como cerraba los labios sobre el cuello, vio como se contraía su garganta mientras tragaba… No quería fijarse en esas cosas, pero se fijaba -Yo sé que eres un tipo estupendo, idiota

-¿De verdad?

Su corazón se aceleró. Había una inseguridad en esa pregunta que no había visto antes, Sean siempre estaba seguro de sí mismo.

Todo lo que hacía, su forma de hablar, de estar… Hasta aquel momento. ¿Qué le habría dicho su hermana durante aquella larga conversación al otro lado del jardín?

-Bueno, a ver, ¿qué pasa?

-Eres tú la que piensa que una mujer que se interesa por mí no tiene cerebro

-Lo decía de broma

-¿Ah, sí?

Esa pregunta la sorprendió. Pero si ella misma le había presentado a varias chicas… Aunque eso era antes. Ahora guardaba a sus amigas solteras con la ferocidad de una leona protegiendo a sus cachorros Pero esas chicas sí tenían cerebro. Eran inteligentes, guapas. Entonces, ¿a qué venía esa pregunta? Además hacía algún tiempo que no salía con nadie. Entonces se le ocurrió que quizá hubiera conocido a alguien. Quizá se hubiera enamorado y por eso se sentía inseguro. ¿No era eso lo que ocurría cuando uno conocía a alguien especial?

La idea le hizo que se le encogiera el estómago. Ella quería que fuera feliz, que supiera lo que era el amor y que tuviera todo lo que nunca había admitido querer en voz alta: una mujer que lo quisiera de verdad, una familia, hijos… que se parecerían a él.

Maggie quería todo eso para Sean

Pero eso no significaba que no le doliera perder su amistad. No podía pensar en ello. Porque, a su manera, ya estaba dando pasos para distanciarse. Aclarándose la garganta, miró al suelo y luego volvió a mirar esos ojos oscuros -¿Has conocido a alguien?

-¿Yo?

-Sí, tú. Aunque sé que no sería nada raro

-No, no he conocido a nadie-contesto él, observando su reacción para ver si parecía aliviada. Pero Maggie seguía sonriendo, como si no le importara-. Pero claro hace mucho que no salgo por ahí. No me apetece salir. Al contrario que una que yo me sé Maggie dejó de sonreír. Entonces era eso. Su hermana se lo había contado durante su pequeño cara a cara al otro lado del jardín -Podría haber dado la noticia en televisión

-¿Qué pasa, Maggie?

-Si has hablado con Kath, supongo que ya lo sabes

-Me ha dicho que has decido casarte con un hombre que tenga hijos. ¿Por qué? ¿Quieres comprobar que es buen padre antes de nada? ¿Buscas a alguien que ya sepa de qué va la cosa?

Ella se puso colorada

-Que gracioso. Conoces tan bien a las mujeres que es un milagro

que lleves soltero tanto tiempo

El tono enfadado le hizo arrugar el ceño. Y lo arrugó más cuando Maggie se dio la vuelta

-Bueno, explícamelo. Es que no lo entiendo

-No tienes que entenderlo, no tiene nada que ver contigo

-¿No?

Ella se volvió tan violentamente que se chocaron y Sean tuvo que agarrarla para no perder el equilibrio. Cuando ambos tenían los pies firmemente plantados en el suelo, la soltó… pero no sin antes pasar las manos suavemente por su cintura -¿La tierra también se ha movido para ti?

Maggie sintió un calor que le subía por todas partes, empezando en el pecho

-¿Cómo iba a tener que ver algo contigo?

Sean se preguntó si sabría cuánto le importaba, cómo se le había metido en el corazón. ¿Para ella no sería más que un amigo?

-¿No puede tu mejor amigo preocuparse por ti?

Maggie evitó sus ojos mientras intentaba encontrar una respuesta. Sabía que él no entendería lo que iba a hacer. Que intentaría encontrar el motivo que había detrás de esa decisión. Sabía que le importaba, lo sabía y tenía que olvidarse de ello. Porque no le podía decir la verdad. Si la supiera intentaría detenerla y había tomado una decisión. No pensaba echarse atrás Sean seguía apretando su cintura. Estaba tan cerca… Pero no sabía que lo último que conseguía con esa caricia era hacerla sentirse mejor Llevaba meses luchando contra la atracción que sentía por él. Al principio, ni siquiera podía creer que le gustase como algo más que un amigo, un colega. Pero era tan fuerte, tan real, que enseguida perdió la batalla Ahora, mientras tocaba su cintura, en un gesto que podía ser tomado como el gesto de un simple amigo, su pulso se aceleraba, su corazón se volvía loco. No podía dejar que siguiera tocándola. No, no y no Sean arrugó el ceño cuando le pareció verla temblar. Y seguía sin mirarlo a los ojos. Si le daba tanto asco que la tocara, entonces se había equivocado por completo -No tienes que preocuparte por mí, Sean. Sé lo que hago-sonrió Maggie, sin ninguna convicción, mientras pronunciaba las palabras que llevaba días ensayando frente al espejo-. Tú sabes que quiero tener una familia, hemos hablado de eso muchas veces. Cuantos más niños, mejor. Estoy harta de estar sola y ya no soy una cría. No quiero esperar hasta encontrar al hombre de mi vida-Maggie hizo una pausa para tomar aliento-. Encontré una página web mientras investigaba sobre la gente que buscaba pareja en

Internet y entonces se me ocurrió. Eso es todo -¿Eso es todo?

-¡Qué sí, hombre! ¿Por qué iba a ser más complicado? Hemos hablado de lo que queríamos de la vida desde aquella noche en la suite Luna de miel, ¿te acuerdas?

-Claro-murmuró Sean

-Pues ya sabes que para mí la familia es muy importante. Sencillamente, estoy haciendo lo que tengo que hacer, nada más Eso era todo. Y no había pensado en él en ningún momento. ¿Por qué iba a hacerlo? Sean nunca había dado la impresión de querer una familia. Ni mucho menos. Solo recientemente admitió pensar en ello. ¿Cómo iba a saberlo Maggie? Él no era del tipo de hombre que se casaba. Al menos, estaba seguro de que nadie lo veía así -Muy bien. Pues que tengas suerte. Pero asegúrate de que no estás chateando con un crío de dieciséis años

Maggie esperó unos segundos antes de contestar. Y lo mejor era pasar por alto la bromita

-Gracias-murmuró

Y luego se alejó

Sean tomó un trago de cerveza, pensativo, y se alejó para buscar otra

Se había equivocado. Maggie no sentía nada por él. No había ninguna señal de que le gustara o de que tuviera el mínimo interés Era una pena que él no sintiera lo mismo

Pero no pensaba decírselo porque, evidentemente no estaba interesada. Podía haber perdido el corazón, pero tenía su dignidad.

Había límites para todo

Pero había pensado, durante un tiempo, que Maggie sentía algo. Él no era un adolescente sin experiencia y había visto como le brillaban los ojos cuando lo miraba. O quizá solo había querido verlo…

Quizá algo le hubiera hecho cambiar de opinión. Algo más de lo que le había contado, estaba seguro. Y aunque no estuviera enamorada de él, era su amigo y le importaba lo que le pasara. No quería verla cometer un error si de verdad quería formar una familia Iba a enterarse, decidió. Le gustase a Maggie o no. Porque le importaba. Quizá no fuera capaz de decirle cuanto le importaba, pero podía hacerlo de otras formas. Podía ayudarla a encontrar al candidato ideal Y también podía intentar convencerla de que tenía al candidato ideal delante de las narices

Capitulo tres

Pasó la mayor parte de su segunda cita con Bryan estudiándolo y comparándolo… con Sean

Por alguna estúpida razón, había pensado que se parecían. Esa idea se le había metido en la cabeza y tenía que asegurarse de que no era así… pero enseguida se dio cuenta de que no, Bryan no le llegaba a Sean O'Reilly a la suela de los zapatos Y no era culpa suya. Era un buen chico. Un hombre amable, a la antigua. Pero después de compararlo con Sean, sabía que no le llegarían a la tercera cita Maldito Sean. Aunque el pobre no había hecho nada más que estar ahí, dispuesto a ser comparado

De alguna forma, Maggie consiguió sonreír mientras cenaban y prestar atención a lo que decía. Pero el final de la cita no parecía llegar nunca De modo que tendría que seguir buscando. Porque ahí fuera tendría que haber alguien para ella-alguien que pudiera estar a la altura de lo que nunca podría tener Bryan insistió en acompañarla a casa, aunque ella insistió en que podía ir sola. Pero no era tan cruel para saltar del coche y salir corriendo. Después de todo, aquello no era culpa del pobre Bryan Era una noche oscura; las nubes cubrían el cielo tapando la luna. Y, como la casa estaba apartada de la acera, ni siquiera la luz de las farolas podía iluminar el camino. Pero Maggie lo conocía bien… e incluso tuvo que sujetar a Bryan cuando tropezó -Lo siento-se disculpó él-. Se supone que soy yo quien debería hacerte sentir segura

-No pasa nada, es normal. Hemos pensado colocar lucecitas para iluminar el camino, pero nadie se ha puesto en ello todavía -Yo podría hacerlo, si quieres

-No, gracias-Maggie casi suspiró de alivio cuando llegaron a los escalones de su casa-. Nosotros vivimos aquí y nosotros debemos hacerlo -Bueno pero si cambias de opinión…

-Muchas gracias Bryan

De verdad era un chico estupendo. Poco complicado, abierto, sincero, generoso…

-Espero volver al coche de una pieza

-Podría acompañarte…

-No, por favor. Se supone que es cosa mía

-Sí, bueno…

Los dos se quedaron en silencio, incómodos, y Maggie se dio

cuenta de que Bryan la estaba mirando fijamente. Oh, no. No iba a besarla, ¿verdad?

-Bryan…

-Solo quería decirte lo bien que lo he pasado

Entonces dio un paso adelante

Maggie se quedó paralizada. Iba a besarla. Buscó frenéticamente algo que decir para evitar lo inevitable… No podía salir corriendo después de lo bien que se había portado. No se lo merecía Entonces tragó saliva. Un beso no iba a matarla. Un beso no podía matar a nadie. Le dejaría besarla y luego encontraría la forma de decirle que… aquello no iba a funcionar A primera hora de la mañana

-Eres un chico estupendo, Bryan

-Y tú también. Estaba pensando… ¿te importa si te doy un beso?

-No, no me importa-murmuró Maggie

Levantando las manos, Bryan sujetó sus brazos e inclinó la cabeza

Ella contuvo el aliento y esperó fervientemente que no intentara más que un beso. Su sentimiento de culpa se estiraba solo lo justo y necesario Pero lo único que hizo fue rozar sus labios. Luego parpadeó, con la nariz pegada a la suya

-Gracias

Ella parpadeó también. ¿Eso era todo?

-De nada

Bryan dio un paso atrás

-Lo he pasado muy bien. Te llamaré mañana

Sin dejar de parpadear, por el asombro, Maggie asintió

-Muy bien

Entonces oyó un tropezón y luego una especie de gruñido

-¿Te has hecho daño?

-¡No, no, estoy bien!-gritó él-. No te preocupes, ya casi he llegado al coche

Unos segundos después puedo ver el interior del coche cuando Bryan abrió la puerta. Luego oyó el ruido del motor y le dijo adiós con la mano, aunque no sabía si la estaría mirando…

-Oye, este es de los que se casan

Maggie volvió la cabeza al oír la voz de Sean

-¿Desde cuándo estás ahí?

-Desde antes del apasionado beso

Ella levantó la barbilla, orgullosa

-No sabía que fueras un *voyeur*

-puede que, con el romance que hay en el aire, empiece a interesarme el asunto. No creo haber visto nunca a un hombre que

tuviera que pedir permiso para besar a una mujer y luego diera las gracias -Tú no preguntarías, ¿verdad?-repicó ella, sarcástica

-No

Maggie no supo que decir y Sean soltó una risita

-La espontaneidad es lo mejor en estos casos

-Y las buenas maneras también

-¿Te pide permiso para todo?

-No pienso contestar a eso

-Ya me lo imagino. Seguro que pide permiso hasta cuando está en la cama

Maggie apretó los dientes. No pensaba dejar que la sacara de quicio

-Es una persona encantadora. Al contrario que uno que yo me sé

-Seguro

-Es considerado

-Ya me lo imagino

-Él nunca haría algo que a mí no me gustase

Sean inclinó a un lado la cabeza

-Ni te sorprendería con nada que pudiera gustarte

No sabía por qué, pero esa frase hizo que mirara sus labios...

Sean dio un paso adelante

-¿Dónde está la emoción, la pasión? ¿Cómo va a hacer que se te acelere el pulso si te pide permiso para todo?

Ella sabía que debería replicar, pero en aquel momento no se le ocurría ninguna respuesta ocurrente o sarcástica. Lo único que podía hacer era mirar sus labios e intentar que no se le doblaran las piernas -¿Te importaría si te besara, Maggie?

-¿Qué?

-¿Te importaría si te quito la ropa, Maggie?

Ella tragó saliva

-¿Te importaría si te llevara en brazos a la cama, Maggie?-la mirada de Sean se había oscurecido-. O a lo mejor no te importaría que hiciéramos el amor aquí mismo, Maggie -¡Déjalo ya!

-¿Es eso lo que quieres de verdad? ¿Esa fría amabilidad?

-Tú no tienes ni idea de lo que yo quiero

Sean se metió las manos en los bolsillos del pantalón vaquero

-No, es posible que no. Pero sé lo que te mereces. Y ese tipo no es lo que te mereces, cariño

Maggie sintió que le temblaba el labio inferior, pero no pensaba llorar delante de él, no podía llorar delante de él

No podía demostrarle cómo le afectaban sus palabras. Porque cada pregunta había hecho que se le acelerase el pulso. Porque las

preguntas habían salido de sus labios y su imaginación había hecho el resto. Y Bryan no estaba por ninguna parte, mental o físicamente Maggie respiró profundamente, mirándolo a los ojos

-No tienes ningún derecho a decirme lo que debo buscar o dejar de buscar en un hombre. Eso es cosa mía. Yo tomo mis propias decisiones -Lo sé, lo sé. Aunque sean decisiones equivocadas

-Y todo lo que haces tú está bien, ¿no? Tú eres perfecto

-No-sonrió Sean-. Perfecto no soy. Todo lo contrario y tú lo sabes

Maggie sacudió la cabeza

-No, no lo eres. Y cuando lo seas, cuando tus relaciones sean perfectas, puedes venir a criticar las mías -No irás a decirme que vas a seguir con ese tipo, ¿verdad?-preguntó él con cara de sorpresa

-Eso no es asunto tuyo-murmuró Maggie, metiendo la mano en el bolsillo para sacar la llave-. Voy a hacer lo que me dicte el corazón. Quizá tú deberías hacer lo mismo. De esa forma, los dos tendríamos oportunidad de encontrar a la persona adecuada Sean la vio meter la llave en la cerradura y desaparecer en el interior, dando un portazo. Suspirando, se quedó un momento en la puerta, pensativo Había salido para dar un paseo porque no podía dormir, no para espiar a Maggie. Pero tenía que averiguar qué le había molestado tanto, por qué su actitud hacia él ya no era la misma Porque la echaba de menos. La echaba mucho de menos

Encontrarse con ella y con su "novio" había sido completamente sin intención. Como apretar los puños cuando vio que el otro hombre la besaba. Y, si hubiera sido algo más que un roce de labios, podría haberlos interrumpido Con toda intención

O, sin intención, haber usado los puños

Pero en lugar de hacerlo, terminó teniendo una de las conversaciones más sensuales de su vida con Maggie Sullivan

Esa conversación, también, podría haber sido sin intención. Pero una vez que había empezado no había podido parar. Eso no iba a hacer que volvieran a ser amigos como antes, claro. Pero se le había ocurrido otra idea. Una que crecía y empezaba a tener alas La idea de hacer lo que le dictase el corazón, como había dicho Maggie, de arriesgarse. Después de todo no estaba enamorada de él todavía, pero podría estarlo. Él podía convencerla de que era exactamente lo que estaba buscando. El hombre que había tenido delante durante todo ese tiempo. Además, podía hacerlo anónimamente, sin arriesgar su orgullo, porque ella se lo había puesto en bandeja Tenía que averiguar que le preocupaba y… quizá ella hablara con un extraño como antes lo hacía con él

Cualquier interferencia con esos candidatos sería, naturalmente,

sin intención

Capitulo cuatro

Sean estaba tramando algo.

En la reunión matinal de la cadena, sonreía de oreja a oreja, charlando con todo el mundo, bromeando con los otros cámaras, tonteando con todo lo que llevara faldas, sobre todo con la ayudante del redactor, Sarah, antes de dejarse caer a su lado con un: “hola, bonita”

Esa acción por sí sola la puso nerviosa. Por varias razones

Maggie carraspeó cuando la rodilla de Sean rozó su muslo, notó cómo cualquier movimiento en la habitación le llevaba el olor de su colonia…

-Sarah es un poco joven, ¿no te parece?

-Es mayor de edad. ¿Qué problema hay?

-Pues no sé… el problema que acompaña siempre a un pequeño romance que se rompe. Y en el trabajo no sería lo mejor, ¿verdad?

Sean sonrió como un lobo

-Me parece detectar algo de celos, ¿me equivoco?

Maggie soltó una especie de bufido

-Sigue soñando

Sean le dio un empujón con el hombro, tan repentino que ella acabó empujando al compañero que estaba a su lado

-Tiene veintitrés años. Déjala en paz. Deja que descubra por su cuenta que los hombres son unos cerdos

-Oye, me parece a mí que has estado saliendo con hombres muy poco adecuados. A lo mejor deberías salir con alguien que tuviera buenas maneras-murmuró él, sin mirarla-. Alguien educado y amable. Alguien que diga “por favor” antes de hacer nada Maggie tardó un momento en descifrar el mensaje. Y cuando lo entendió lo miró con los ojos como un pez globo, intentando encontrar las palabras que su madre le permitiera pronunciar sin sufrir un síncope Esa discusión la distrajo de cosas más mundanas, como la reunión que estaba manteniendo. Tanto que el redactor tuvo que llamarla dos veces antes de que se diera cuenta -¿Estás con nosotros, Maggie?

-Sí, Joe, perdona-murmuró avergonzada

Joe enarcó una ceja, sorprendido, mientras le daba un papel

-Ha habido nuevos recortes en las cuotas de pesca y quiero que vayáis al puerto a ver que dicen los pescadores

Maggie asintió mientras leía la nota a toda prisa:

Lo de siempre, entrevistas con los pescadores y sus familias, con los propietarios de las tiendas del puerto y luego algo en el interior de un barco de pesca -¿En el mar? ¿En un barco?

-Sí. ¿Algún problema?

-No-murmuró ella, intentando sonreír-. Ningún problema. ¿Cuánto quieres que dure la pieza?

Joe abrió mucho los ojos

-¿Qué tal si me traes todo lo que puedas y luego lo editamos aquí? Ya sabes que depende de que otra cosa aparezca en titulares El redactor siguió hablando con el otro equipo y Maggie volvió a mirar la nota. Aquel día estaba empeorando por segundos Ella odiaba los barcos. De verdad, no podía soportarlos. Desde que se tiró de uno cuando era pequeña… con la ayuda del empujón de su hermano, claro. Desde entonces, no podía soportarlos. Ni los barcos ni el mar Maggie tragó saliva y miró a Sean, que estaba leyendo la nota

-¿Estás bien?

-Sí, bien, fenomenal, genial. De cine

Unos minutos después terminaba la reunión y el equipo se marchaba al puerto. Maggie había pensado que el viaje sería un infierno. Que Sean no dejaría de hacer bromitas y acabarían discutiendo, pero era como si no hubiera pasado nada. De hecho, se portaba como en los mejores tiempos, cuando se llevaban de maravilla Como amigos

Le contó cosas de Don y Rachel en el jardín el día anterior, lanzándose miraditas… Le dijo que deberían poner lucecitas en el camino para no tropezarse por las noches. Habló de lo buen chico que era el marido de su hermana Kath. Pero no mencionó ni una sola vez a Bryan, ni su conversación cuando este se marchó, ni dijo que no estaba de acuerdo con sus métodos para encontrar marido Y eso la asustaba

Allí estaba pasando algo

Las entrevistas con las familias de los pescadores fueron bien, como las entrevistas a los propietarios de las tiendas del puerto, que tendrían que cerrar si había recortes en las cuotas de pesca Como en todas las comunidades construidas alrededor de la industria pesquera, ellos sabían que un recorte en las cuotas podría dar al traste con el pueblo. Y el miedo apareció en todas las entrevistas

Llegó el momento que Maggie había temido durante todo el día. El momento de subir al barco

Se le encogió el estómago al ver que los árboles de la orilla se movían con el viento

-Hay mucho viento

Sean levantó la mirada de la cámara

-Un poco. Nada comparado con lo que estos tipos tienen que soportar en alta mar. Seguro

El estómago de Maggie hizo un movimiento extraño. Y aún no habían salido del puerto

-Son muy valientes

Sean se encogió de hombros

-Es su trabajo. Supongo que lo ven como algo normal

Un hombre grueso con un chubasquero amarillo les sonrió cuando subieron al muelle

-Ustedes deben de ser los de la televisión

Sean sonrió, apretando su mano

-Y tú debes de ser Mike

-Mike McCabe. Y este es mi barco, *Sally*

-Yo soy Sean O'Reilly

-Maggie Sullivan-se presentó ella

A Sean le sorprendió que no lo saludara con una sonrisa, como solía hacer. Estaba muy pálida, además

-Normalmente, es una chica muy alegre

Ella lo fulminó con la mirada

-Encantada de conocerte, Mike

-Encantado, señorita Sullivan. La veo en la tele todos los días

Maggie tragó saliva al ver el barco. El olor a pescado no la ayudaba nada

-Así que este es tu barco, Mike

-Sí-sonrió el hombre, orgulloso, mientras saltaba a cubierta-. Este es el *Sally*. Mi padre lo compró y algún día será de mis hijos… si los recortes en las cuotas no nos obligan a irnos de aquí Maggie se tomó unos segundos para acostumbrarse al movimiento del barco. Pero cuando Sean subió a bordo de un salto, pensó que iban a volcar -¡Ten cuidado!

-¿Eh? ¿Qué pasa, estás bien?

-Sí, sí-murmuró ella, agarrándose a la barandilla-. Bueno, vamos a terminar con esto lo antes posible

El barco se alejó mucho más de lo que había esperado. Y si hacia viento en el puerto, en alta mar era como un huracán

Empezaron con la entrevista en cuanto el *Sally* echó las redes y

Sean consiguió suficiente metraje de los pescadores. Maggie consiguió no ponerse enferma… durante una media hora. Pero al final tuvo que correr a la barandilla para vomitar Sean apareció a su lado con una botella de agua mineral

-Deberías haberme dicho que no te encontrabas bien. ¿Estás enferma?

Ella lo miró por el rabillo del ojo

-No

-No, claro que no. Solo querías darles tu desayuno a los peces, para que no se mueran de hambre

-Eres muy gracioso. Pero estoy bien, de verdad

-Ya veo-Sean se apoyó en la barandilla y cruzó los brazos. Su pelo oscuro se movía con el viento-. Bueno, como nunca me había dicho que tuvieras un problema con los barcos, solo queda una opción -¿Eh?

-Que solo puede haber una explicación para que hayas vomitado

-¿Cuál, listo?

Aquel tonteo era muy normal entre ellos. Solían bromear así y eso era algo que Maggie echaba de menos

Sean le guiñó un ojo

-Como yo soy el único hombre con el que has dormido en los últimos tres meses y parece que estás embarazada, creo que tendremos que casarnos La sonrisa de Maggie desapareció. Estaba nerviosa por estar en el mar, a varias millas del puerto, y aquello era lo último que quería oír -Oye, que era una broma. ¿Qué pasa?

-Nada. Es este maldito barco

-¿Seguro?

Maggie se agarró a la barandilla

-No sé nadar

-¿No sabes nadar?

-No

-¿Y eso?

-Mi hermano Colin me tiró de un barco cuando tenía seis años y estuve a punto de ahogarme. El agua me da pánico desde entonces Sean abrió mucho los ojos

-Deberías haberlo dicho, tonta-murmuró, abrazándola-. Podríamos haber rodado esto desde el muelle

-No, no podíamos hacer eso y tú lo sabes-suspiró ella, apoyando la cara en su pecho. Se estaba tan bien así…-. Joe quería que lo hiciéramos desde el barco. Y sabes que siempre hago lo que tengo que hacer -Aunque no quieras, ¿eh?

Maggie levantó la cabeza

-Así es el trabajo

Sean levantó una mano para apartar el pelo de su cara

-A veces no merece la pena

-Y a veces hay que hacerlo porque la gente tiene que saber

Era absurdo comparar lo que estaban haciendo en aquel momento con lo que Sean había hecho durante años. Pero a veces, cuando las cosas se ponían difíciles, Maggie se encontraba pensando en las cosas que él debía haber visto y eso la hacía sentirse un poco más valiente, quizá por vergüenza. Sean sí había arriesgado su vida para rodar el sufrimiento de los demás. ¿Cómo iba a mostrarse ella cobarde por algo tan sencillo como un barco de pesca cuando él había arriesgado su vida cientos de veces?

Sean no le había contado muchas cosas sobre sus años en países asolados por la guerra, pero sabía que había ido de un infierno a otro. Cada vez que tocaban el tema, sus ojos se oscurecían. Era esa vulnerabilidad lo que la había atraído de él, lo que había hecho que quisiera ser su amiga Y esa vulnerabilidad de Sean se había convertido en la suya. Lo poco que contaba solo hacía que le interesase aún más

Sean respiró profundamente, y Maggie encontró el movimiento de su pecho muy acogedor. Le gustaba tanto estar tan cerca de él… Aunque solo fuera un momento -Pero podrías habérmelo dicho

Maggie envolvió los brazos en su cintura

-No pasa nada. Ya estoy bien

-Yo te sujeto

-¿Me lo prometes?

-Te lo prometo-Sean apoyó la cara en su pelo y pensó que podría estas así para siempre-. Mira, ya veo el dique

Volviendo la cabeza, Maggie vio el dique de piedra golpeado por la espuma blanca de las olas. Y por primera vez en su vida deseó poder quedarse en el agua un poquito más -Cuando lleguemos a tierra firme, dímelo

-Lo haré-rio él

Cuando llegaron a aguas más tranquilas, a Maggie se le ocurrió que, abrazada a Sean, no tenía tanto miedo. Sabía que solo una ola gigante lograría apartarla de él Pero pronto llegaron a puerto y el equipo saltó al muelle, de modo que, con desgana, se apartó

-Ya estamos en tierra firme-murmuró, apartándose el pelo de la cara

Sean la estudió durante un largo rato, intentando leer lo que había en sus ojos

-Voy a dejar la cámara y volveré a buscarte

-No, de verdad…
-No te muevas
Su expresión seria la hizo quedarse parada. Cuando se ponía, podía ser muy mandón. Maggie se permitió el lujo de verlo saltar del barco, con la cámara al hombro, como si no pesara nada. Se movía con gracia mientras la dejaba apoyada en un muro y volvía a por ella.
Ella sonreía también. De verdad le iba a costar encontrar otro Sean…
¿Otro Sean?
¿A quién quería engañar? Lo vio acercarse, con sus largas piernas, con una sonrisa en los labios…
Por muy estupendo que fuera un tipo que conociera en el ciberespacio, nunca sería Sean
Iba a tener que vivir con eso. Bajar el listón un poquito
Maggie tomó su mano y se sintió segura. Sabía que no podía pasarle nada malo mientras Sean estuviera a su lado
Y siguieron de la mano incluso fuera del barco. Porque le gustaba, porque le parecía lo más natural. Y Sean tampoco parecía tener prisa por soltarla -¿Ves? Ya estás a salvo
-Sí, ya estoy mejor. Te gusta cuidar de mí, ¿eh?
Él asintió con la cabeza
-Intento hacerlo
Maggie soltó su mano entonces
-Eres un amigo estupendo
Sean la miró a los ojos. Y allí estaba otra vez. Esa tristeza, esa parte de su alma que parecía estar muriéndose
-¿Qué te pasa, Mary Margaret?
Maggie sonrió
-Nada, estoy bien
-¿Seguro?
-Seguro
Sean apartó un mechón de pelo de su frente
-Puedes contármelo
Maggie miró por encima de su hombro para romper el contacto
-Estoy bien, de verdad-mucho mejor ahora, fuera del barco. Y estaré mejor en el coche, con la calefacción encendida
Allí pasaba algo, seguro. Lo sabía como sabía que necesitaba respirar. Pero no podía hacer nada. Si Maggie no quería contárselo, tendría que esperar. De modo que lo dejaría. Por el momento Pero aquella noche… aquella noche era otra cosa. Ahora tenía una oportunidad para llegar al fondo del asunto. Solo esperaba

sobrevivir cuando ella supiera lo que había hecho Sonriendo, se echó la cámara al hombro

-Pues entonces, tendremos que poner la calefacción

Maggie parpadeó cuando Sean le abrió la puerta del coche haciendo una reverencia. Y, de nuevo, su estómago hizo algo raro Sean O'Reilly estaba tramando algo, seguro

Debía andarse con cuidado. No podía bajar la guardia, no debía sentirse segura con él

Porque su corazón no estaba a salvo con Sean O'Reilly

Capitulo cinco

-Hola, Mary, ¿cómo estás?

Maggie parpadeó cuando estas palabras aparecieron en la pantalla del ordenador, acompañadas de una notita musical. No era la primera vez que alguien se ponía en contacto con ella a través de Messenger, pero normalmente era un mensaje de alguien con quien ya había hablado en otra ocasión Aquel Romeo34 era nuevo

Romeo… menudo nombre

Por un momento, consideró no contestar, tamborileando suavemente sobre la mesa. Luego decidió echarle un vistazo a su perfil Y entonces volvió a aparecer otra frase: *¿Eres tímida?*

Maggie esperó a que saliera el perfil. No tenía fotografía, pero decía: *Divorciado, 34 años, dos niños.*

-Yo que tu echaría un vistazo a mi perfil antes de contestar. No pasa nada. Espero

Maggie hizo una mueca. Qué listo

Normalmente que no hubiera fotografía era decisivo para ella; no quería saber nada. No poder imaginar la cara de la persona con la que estaba chateando la ponía nerviosa. Después de todo, aunque había oído muchas historias de gente que se había enamorado a través de Internet, había oído la misma cantidad de historias sobre gente que mentía sobre su aspecto, con la consiguiente desilusión Y debía tener mucho cuidado, además, porque la gente la conocía por la televisión. No era famosa exactamente, pero sí muy conocida en aquella zona de Irlanda. Lo último que necesitaba era convertirse ella misma en noticia Pero parte de la razón por la que había entrado en aquel chat era porque, por lo visto, tenía mucho éxito entre personas serias y profesionales como ella, y tampoco era que la hubieran nominado para un Óscar.

En cualquier caso, para evitar problemas, había puesto una fotografía ligeramente borrosa en su perfil

-¿Qué pasa, crees que soy un acosador?

Maggie consideró seriamente no contestar a esa pregunta. Pero ella era una buena chica irlandesa y su madre le había enseñado a ser educada. Y no estaba bien no contestar cuando alguien le hacía una pregunta, ¿no?

-*¿Y cómo voy a saber cómo escribe un acosador?*-Maggie sonrió mientras escribía la frase y le daba a la tecla de envío -También es

verdad. Supongo que tendría que escribir más de dos frases para eso. Me han dicho que se los pilla enseguida Era gracioso. Maggie sonrió. Gracioso estaba bien

-Bueno, ¿y qué tal te va?

-Bien, gracias-contestó

-¿Por qué estás aquí? ¿No has encontrado un hombre decente en el mundo real?

Era una buena pregunta. Y una a la que, en circunstancias normales, podría haber contestado que sí. Había muchos hombres buenos en el mundo real. Pero los que podrían hacerla feliz querrían algo que ella no podría darles De ahí que hubiera dejado el mundo real por el ambiente más controlado y seguro de Internet, donde podía elegir a alguien más adecuado a sus nuevas “circunstancias”

-Soy una persona muy ocupada. Esto es más fácil

Después de teclear la mentira, la envió por el ciberespacio. Al otro lado hubo unos segundos de silencio. Y luego:

-¿De verdad crees que es más fácil encontrar a tu alma gemela en un programa de ordenador? ¿No has conocido a nadie que te haya hecho pensar que querrías estar con él toda la vida?

Los traidores ojos de Maggie se dirigieron a la puerta de su apartamento, como si pudiera ver a través de la madera. Luego soltó un taco en voz baja. Tenía que dejar de jugar a ese juego -Evidentemente no, o no estaría aquí, ¿no te parece?

-Perdona, no quería molestarte…

¿Cómo podía saber que la había molestado? Apartando la silla, Maggie se levantó y fue a la cocina a hacerse un té. Té dulce. El azúcar era necesario en ciertas ocasiones Oyó la nota musical que señalaba la entrada de un mensaje nuevo. Y volvió a sonar mientras ponía la tetera al fuego. Y otra vez cuando se servía el té y tiraba la bolsita a la basura Era persistente el muchacho

Con la taza en la mano, volvió a sentarse en la silla y leyó:

-Depende de ti cómo quieras conocer gente y yo me alegro de que estés aquí, o no estaría hablando contigo

-¿Qué estás buscando?-preguntó Maggie en voz alta

-¿Sigues ahí o te he asustado?

Tomando un sorbo de té, colocó una pierna sobre la silla y consideró si le apetecía hablar con aquel Romeo. Después de todo, lo mejor del anonimato de Internet era que uno elegía hablar o no. Podría desaparecer o no dejar que aquel alias entrase en su Messenger. Había cierta seguridad en eso. Seguridad, sí. Pero también era una forma de esconderse de la gente. Y no era eso lo

que quería. No era eso por lo que había decidido buscar pareja en Internet, ¿no? Estaba allí para abrir posibilidades fuera de su círculo de amistades Para conocer a alguien que pudiera compararse con Sean O'Reilly sin ser Sean O'Reilly

De modo que tecleó:

-Sigo aquí. Y, si supiera lo que estoy buscando, ¿no lo habría encontrado ya?

La notita musical

-A veces, lo que estamos buscando puede estar delante de nuestras narices

El corazón de Maggie dio un vuelco. No podía ser… ¿o sí?

Luego, otra nota musical

-Como un nuevo amigo, por ejemplo…

Genial, ahora estaba tan paranoica que imaginaba que el desconocido era Sean. Pero no, que tontería. Tenía que seguir adelante con su vida. Debía seguir adelante con aquel plan. Y tenía la oportunidad ideal delante de ella.

Respirando profundamente, decidida a librarse de su "demonio" personal, escribió:

-Bueno, Romeo, ¿no has encontrado a tu Julieta?

-Depende

-¿De qué?

Maggie rio cuando leyó su mensaje:

-De que tu nombre sea realmente Mary

-Si no, ¿deberíamos tomarlo como una señal?

-Iremos paso a paso. ¿Por qué no me hablas de ti misma?

Ella se preguntó por dónde empezar. Quizá debería empezar con algo sencillo, como el color del pelo, de los ojos, su comida favorita y cosas así. O quizá debería empezar hablando de lo más importante. Pero no, aquel parecía un tipo listo, de modo que tontear un poco no estaría mal Tomando un sorbito de té, volvió a teclear:

-Tú eres el misterioso. ¿Por qué no empiezas? ¿A qué te dedicas?

De nuevo, hubo una pausa de unos segundos

-Soy profesor de deportes acuáticos

Maggie sintió un escalofrío. Mal comienzo

-¿Qué clase de deportes?

-Vela, esquí acuático, waterpolo…

Fatal, peor imposible

La nota musical sonó cuando había empezado a contestar

-Ah, y también enseño a nadar a niños

Maggie sonrió mientras borraba lo que había escrito y lo

reemplazaba por:

-Entonces es posible que seamos la pareja perfecta

Eran casi las dos de la mañana cuando se metió en la cama. Tenía los ojos secos de tanto mirar la pantalla y había bebido té suficiente para haber limpiado sus riñones de por vida Y tenía un nuevo amigo

Uno que le gustaba. Uno con hijos propios y un hogar. Con sentido del humor y la cabeza sobre los hombros. Uno que, con un poco de suerte, sería suficientemente atractivo como para que dejase de pensar en el que vivía al otro lado del rellano Las cosas empezaban a animarse

Maggie sonrió mientras buscaba una postura cómoda y susurró en la oscuridad

-¡Ja! ¿Sean qué?

Capitulo seis

-¿Otra cita?

A Maggie no le sorprendió en absoluto encontrarse con Sean en la entrada cuando volvió de cenar. Parecía que a él también lo había pillado la lluvia. Tenía el pelo mojado, la chaqueta azul parecía casi negra de lo empapada que estaba -¿Me estás espiando?-preguntó, sacudiendo el paraguas

-Sí, claro, no tengo otra cosa que hacer-contestó él, mientras se daba la vuelta para subir la escalera

Maggie lo siguió

-Tienes que admitir que cada vez que vuelvo de una cita me encuentro contigo. Me parece un poco sospechoso

Sean se encogió de hombros

-Eso tiene que ver más con mi insomnio que con mi interés por tus citas

Lo cual no era cierto del todo

-¿Desde cuándo tienes insomnio?

Mirar su espalda con expresión incrédula seguramente no serviría de nada, de modo que intentó apartar la mirada de sus hombros mientras subían la escalera. Eso, desgraciadamente, hizo que mirase su trasero. Y, maldición, no podía apartar la mirada por mucho que quisiera -Llevo años sin dormir más de cinco o seis horas seguidas

-¿En serio? ¿Por qué?-preguntó ella, sin dejar de mirar lo que no debería mirar

Sean rio

-¿Es simple curiosidad o vas a cobrarme por el análisis?

Pasando por alto la tontísima pregunta, Maggie se concentró en lo bien que le quedaban los vaqueros. Ella siempre había creído ser una chica de las que se fijaban más en los ojos pero, por lo visto, había cambiado de opinión. Quizá fuera porque los vaqueros mojados se pegaban más donde tenían que pegarse Cuando llegaron a su piso, Sean se volvió y sonrió al ver que levantaba los ojos

-¿Estabas mirándome el trasero?

-¡No!-Maggie se puso colorada

-Estabas mirándome el trasero-repitió él, apoyando un hombro en la pared-. Bueno, ¿y cuál es el veredicto?

Ella abrió el bolso para sacar la llave de su casa

-Tengo cosas mejores que hacer que mirarte el trasero

-Pero estabas mirándolo

-¡No estaba mirándolo!

Como que iba a admitirlo. Después de localizar la llave, la sacó del bolso con un gesto de triunfo

-Y, aunque estuviera mirándolo, no habría visto mucho

-Bueno, eso es cuestión de opiniones. No serías la primera a la que le gusta

¡Sería engreído!

Maggie levantó una ceja

-Me parece que la opinión de tu ego no cuenta

Sean soltó una carcajada que resonó por todo el rellano. Y luego le quitó las llaves

-¿Vas a invitarme a mí y a mi estupendo trasero a un chocolate caliente para ver si me ayuda a dormir?

Maggie sintió su cálido aliento en el cuello y respiró el aroma de su loción de afeitado, un aroma que le resultaba muy familiar. Por un momento, sintió un ligero mareo…

-A lo mejor tú y tu estupendo trasero deberíais contar ovejas

Intentó quitarle la llave, pero Sean no la dejó

-¿Quieres hablarme de tu cita? Los amigos hacen esas cosas

-No estás interesado en mis citas, ¿no dijiste eso?-le espetó ella, intentando quitarle la llave de nuevo

-Cierto-Sean apretó el puño para que no pudiera quitársela-. Pero si ha sido tan interesante como tu cita con Bryan, es posible que me quede dormido Maggie lo fulminó con la mirada. Estaba buscando una réplica adecuada, pero mientras lo hacía vio que algo brillaba en sus ojos. Algo que no había visto antes -¿Por qué no puedes dormir?

Sean hizo una mueca

-¿Qué puedo decir? ¿Que cuando se tiene un cerebro como el mío es difícil desconectar?

-¿Tienes pesadillas?

Acababa de recordar que, algunas veces, Sean había aparecido en la mesa de redacción con aspecto casi fantasmal por falta de sueño Él se encogió de hombros

-A veces

Maggie, instintivamente, se acercó un poco más

-¿Cuántas veces?

-Alguna

-¿Cada vez que cierras los ojos, por ejemplo?

-Si me canso mucho, no. Después de dos o tres noches sin pegar

ojo, suelo dormir como un tronco. A veces ni oigo el despertador Sin pensar, ella apretó su mano

-¿Y el resto del tiempo?

Sean miró sus manos unidas mientras volvía a encogerse de hombros. Había pensado hacer otra broma, pero ¿para qué? ¿Cómo iba Maggie a confiar en él si no le contaba la verdad? Era algo que uno debía hacer… o eso le habían dicho varias chicas. Pero le resultaba un obstáculo casi imposible de saltar. Estaba acostumbrado a lidiar con las cosas a su manera…

-¿Sean?

-Bueno, de acuerdo, el resto del tiempo tengo un pequeño problema

-¿Qué problema?

-No quiero acordarme de ciertas cosas

A Maggie se le encogió el corazón. Sus pies recorrieron la corta distancia que había entre ellos y tuvo que doblar el cuello para mirarlo a los ojos. Esperó hasta que Sean le devolvió la mirada. Seguía sonriendo, pero la sonrisa no le llegaba hasta sus ojos -¿Y qué ves?

La veía a ella. A su lado, muy cerca. Solo tendría que mover un poco la cabeza y podría besarla, podría perderse en ella y bloquear las visiones que normalmente lo torturaban por la noche Sería tan fácil…

Si no supiera que Maggie lo rechazaría. Además, en parte sentiría que la estaba usando para escapar de las sombras

Sean sacudió la cabeza

-No, déjalo

-Soy mayorcita, puedo soportarlo

-Yo soy mayor que tú y es evidente que no puedo soportarlo, así que no te hagas la lista

-Pues entonces deberías hablar con algún amigo

-Y tú sabes dónde puedo encontrar a ese amigo, ¿no?

Maggie sonrió

-Muy bien. Ese ha sido un golpe bajo. Pero que hayamos estado un poquito fríos el uno con el otro recientemente, no significa que no me importes -Gracias, Mary Margaret

Ella apretó su mano de nuevo

-Venga, voy a hacer un chocolate caliente

-Solo si hacemos un trato

-¿Qué trato?

-Un intercambio

-¿De qué?

-Somos amigos, ¿no?

-Claro que sí-contestó Maggie. Y esperaba que lo fueran siempre. Pero ya podía sentir los nervios agarrados al estómago -Y los amigos pueden hablar de todo

Hubo un tiempo en el que creyó que podían hacer eso. Pero las cosas habían cambiado. Y había ciertas cosas de las que ya no podía hablarle. Porque si lo hacía se enteraría de su secreto Y, si se enteraba de su secreto, podría no quererla dejar ir. Y no podía arriesgarse a eso

Tragando saliva, Maggie lo miró a los ojos

-¿Hablar de qué, por ejemplo?

Sean parpadeó, pensativo

-Si te cuento las cosas que no me dejan dormir, serás la primera persona a la que se lo cuente

-Ya me lo imaginaba

-Pero, si yo te cuento eso, tú tienes que hablarme de tus citas

Maggie dejó escapar un suspiro de alivio. Y luego arrugó el ceño

-¿Por qué quieres hablar de eso? No pensarás reírte de ellos como te reíste de Bryan, ¿no?

-Horror. ¿Son todos tan petardos como Míster Amable?

-¿Lo ves? Eso es exactamente lo que quería decir. No lo puedes evitar-protestó ella, intentando quitarle la llave

Pero Sean seguía con el puño apretado

-Prometo comportarme

-Ya, seguro

-¿Es que no puedo estar preocupado por ti?

-Sí, puedes estar todo lo preocupado que quieras. Puedes estar preocupado, puedes tomarme el pelo, puedes hacer lo que te dé la gana… porque no pienso cambiar de opinión -Entonces, ¿cuál es el problema?

Maggie parpadeó mientras él tiraba la llave al aire con una sonrisa de satisfacción. Y caso estuvo a punto de darle una patada en la espinilla. Porque había aceptado contarle como iban sus citas y dejar que él hiciera todos los comentarios que le diese la gana. Y lo último que necesitaba era a Sean metiéndose con esos hombres cuando a ella misma le costaba trabajo convencerse de que eran medianamente interesantes Maggie inclinó a un lado la cabeza mientras lo veía meter la llave en la cerradura

De todas formas, quería saber qué lo mantenía despierto. Eso era algo que había querido saber desde que lo conoció. Le había contado algunas cosas de su vida, pero nunca toda la verdad. Y ella quería eso, aunque no debería Porque era algo más que guardaría

en su corazón, otra pieza más del puzle que era Sean O’Reilly. Algo que afirmaría su amistad y, por lo tanto, algo más que la haría no poder alejarse de él Sean abrió la puerta y asomó la cabeza en el interior. Maggie podía cerrar de un portazo dejándolo fuera… o podía invitarlo a entrar, como había hecho otras veces.

Una ceja oscura se levantó, interrogante

En fin, ya había perdido la batalla. Meses atrás. Al menos, si lo convencía para que le contase qué era lo que no le dejaba dormir, si lo ayudaba a librarse de los fantasmas, le haría un pequeño regalo. Y le debía eso De modo que entró en su casa y le hizo un gesto para que la siguiera

Capitulo siete

-Voy a hacer chocolate-murmuró, quitándose el abrigo

-Podrías ofrecerme algo más fuerte

Maggie se volvió, mientras encendía la luz del salón

-Lo que necesitas es una toalla. Estás empapado

-¿Temes que deje una mancha de agua en tu alfombra?

-No, más bien que pilles un resfriado y te pongas insoportable

-Soy un paciente maravilloso

Ella soltó una risita

-Sí, seguro

-No, en serio

-Si a ti no te importa estar mojado, a mí sí. Voy a cambiarme. Así, al menos uno de los dos seguirá sano

Unos segundos después reapareció en el salón con unos vaqueros y un jersey amplio. Sean había apagado la luz del centro y el salón estaba iluminado solo por dos lamparitas Él estaba inclinado sobre el aparato de música, con una toalla sobre los hombros, buscando entre los discos

No era una escena inusual. No era la primera vez que lo veía así, en su casa. Pero esas eran las cosas que hacían antes. No era algo que hubieran hecho recientemente y se sentía incomoda. Vagamente amenazada por su presencia en aquel ambiente tan cálido Sean se levantó en ese momento, con un CD en la mano

-Música de fondo

-Buena idea

Maggie entró en la cocina y buscó algo de beber. Algo más fuerte que el chocolate. ¿Vino quizá? Tendría que ser vino porque no había otra cosa. Después de abrir la botella, sacó dos copas del armario. Sean había puesto el disco…

Vino, luz suave, música. Qué peligro. Aquello era más una cita que la que acababa de tener. Salir con dos hombres en una misma noche le habría dado un nombre no muy agradable treinta o cuarenta años antes, se dijo Pensando que él se sentaría en el sillón de siempre, cerca del aparato de música, Maggie se sentó en el sofá. Pero mientras lo hacía, el asiento de al lado se hundió. Y cuando levantó la cabeza, Sean estaba pegado a ella. Muy cerca. Cerquísima El instinto le decía que se moviera. Tan lejos de él como fuera posible. Pero su testarudez natural le decía que se quedara dónde

estaba. Aquella era su casa al fin y al cabo “No dejes que te intimide”

-Bueno, tú primero

-¿Por qué tengo que empezar yo?

Sean se encogió de hombros

-Porque soy un tipo anticuado, las señoras primero

Maggie levantó una ceja

-¿Qué quieres saber?

-Podríamos empezar por el nombre

-Paul

-Paul. Buen nombre. Corto y elegante. ¿Cómo es?

“No como tú”

Había abandonado la esperanza de encontrar a alguien como él y buscaba exactamente lo contrario. Sean era moreno, Paul era rubio, Sean era un poco huraño, Paul era abierto. Era lo mejor -Es un buen chico, por lo que he visto hasta ahora

-¿Primera cita?

-Sí

-Ah. Las primeras citas son muy importantes

-Si eso lo dice el rey de las citas, será verdad

-¿Qué puedo decir? Puede que tú no te hayas dado cuenta de que soy un tipo estupendo, pero algunas mujeres lo piensan

-Sí me he dado cuenta

Desde luego, las mujeres lo adoraban

-Bueno, ya es algo

Maggie escondió la cara tras la copa durante unos segundos y luego preguntó:

-¿Desde cuándo tienes pesadillas?

La sonrisa de Sean desapareció de inmediato. Luego bajó los ojos, haciendo girar el contenido de su copa

-Empezaron unos seis meses antes de volver a casa. Un problema que va con la profesión, supongo. Estrés, ansiedad… Conozco las razones, lo que no puedo es olvidarlas Y si pudiera decir la verdad en voz alta, pensar en Maggie, fantasear con ella… no lo estaba ayudando nada

-¿Has pensado en ir al médico?

Era una pregunta normal. Eso era lo que hacía la gente, ir al psicólogo. No había razón para sufrir en silencio, aunque ir al psicólogo no fuera tan habitual en Irlanda como lo era en Estados Unidos Sean rio

-No. No creo que hablar de mi infancia vaya a resolver los problemas del mundo

Maggie abrió mucho los ojos

-¿Tuviste problemas de pequeño?

Conocía a su familia y, por lo que había visto, había un lazo tan fuerte entre ellos como en la suya. Los dos eran de familias tradicionales irlandesas. Los dos tenían la suerte de conservar a sus padres, además. Los dos tenían muchos hermanos, sobrinos y primos. Nunca se le habría ocurrido pensar que Sean había tenido problemas de pequeño -Pocos… más allá de que mi hermana quisiera salir con mi mejor amigo. No, no tengo ese problema-sonrió él

-Entonces, ¿es un caso de no querer hablar con alguien que no conoces o no querer hablar y punto?

Sean asintió con la cabeza

-Creo que me conoces mejor de lo que yo pensaba

"Mejor de lo que es conveniente"

Lo conocía tan bien que sabía que cuando no la miraba a los ojos era porque escondía algo o había perdido interés

-Fue muy duro, ¿verdad?

-Sí, lo fue

-Viste cosas que nunca olvidarás

-Por mucho que lo intente-suspiró él-. Y no creo que esté bien olvidarlo, además. Porque si me olvido es como engañar a esa gente. Yo estuve allí para que el resto del mundo supiera lo que estaba pasando. Olvidándome de ellos renegaría de lo que pasó Sus palabras tenían mucho sentido. Y Maggie lo entendía, aunque nunca hubiera estado en esos sitios. Lo que él había hecho durante esos años tenía mucho valor; era más importante que lo que hacían periodistas locales como ella. Y lo respetaba por eso -Pero supongo que tendrías que apartar la mirada. Buscar algún momento de paz

Sean sonrió de nuevo

-Por eso volví a casa. Supongo que hay que ser más fuerte de lo que yo era para seguir allí

Maggie hizo una mueca

-¿Crees qué no eres fuerte? Hay que tener valor para ir a los sitios a los que tú fuiste. Yo no podría haberlo hecho

-Si hubieras tenido esas cosas delante de ti, habrías hecho exactamente lo mismo que yo. Tú eres una profesional, Mary Margaret. Hacemos lo que hacemos y ya está -No es lo mismo. Yo solo hago información local. Cosas de todos los días, nada importante

-Sí es importante-dijo Sean, apartando el pelo de su cara-. Porque entendiendo a la gente que vive con nosotros nos

entendemos a nosotros mismos y aprendemos a ser tolerantes. Y eso significa mucho hoy en día. Significa que la gente puede indignarse cuando ven lo que pasa en Somalia o en Etiopía. O en Irak. Necesitan que las cosas pequeñas les importen para que merezca la pena luchar por las grandes El corazón de Maggie dio un pequeño saltito cuando sus ojos se encontraron y tuvo que tragar saliva convulsivamente

-¿Estar de vuelta en casa te ha ayudado?

Él lo pensó durante unos segundos

-Sí

-Pero sigues teniendo pesadillas

-Sí

-Pues a lo mejor solo necesitas tiempo. Tiempo para que recuerdos más felices te hagan olvidar los malos

-Podría ser

Sus ojos oscuros se clavaban en los suyos y era como si tirase de ella, como la Luna tira de la marea. Si quería, podría acercarse más, tomarla entre sus brazos. Y Maggie sabía que le resultaría muy difícil decirle que no Suspirando, bajó las piernas del sofá, dejó la copa sobre el baúl que hacía de mesa e intentó levantarse. Necesitaba un poco de espacio.

Pero una mano sobre su brazo se lo impidió

-¿Adónde vas?

-¿Tienes hambre? Yo sí. Había pensado hacer algo…

-No tengo hambre

Su voz sonaba muy cerca. Maggie se arriesgó a mirarlo y lo encontró peligrosamente cerca. Aquello no estaba saliendo como esperaba -¿Paul no te ha invitado a cenar?

Ella asintió con la cabeza

-¿Y te ha pedido permiso para besarte, como Bryan?

Ella negó con la cabeza

Sean tiró de su brazo para que volviera a sentarse en el sofá

-¿Y tú querías que te besara?

Maggie tragó saliva

-¿Cómo voy a saberlo? Era nuestra primera cita

-Deberías saber si te gusta un hombre en los primeros sesenta segundos. Se llama “atracción”

Ella sabía bien lo que era la atracción. La estaba experimentando en aquel preciso momento

-A veces se tarda más de sesenta segundos en desear a alguien- intentó bromear-. El que va despacio pero a buen paso gana la carrera, como suele decir mi padre -¿Ah, sí?

Animado porque Maggie no había intentado soltarse, Sean deslizó la mano por su brazo

-Puede que tengas razón. Lo de tomarse su tiempo está bien

Su cabeza le decía que debía apartarse. Pero, como siempre, su corazón no estaba por la labor. Afortunadamente, él no hizo lo que Maggie quería que hiciera. No aprovechó la oportunidad para acercarse más. Pero ella sí aprovechó para apartar el brazo -Pienso ir despacio con Paul y con cualquiera que conozca y me interese. Sé que el hombre de mi vida aparecerá tarde o temprano La sonrisa de Sean desapareció

-Y estás decidida a casarte con un extraño

Maggie asintió

-Sí, si conozco al hombre adecuado

-¿Por qué?

La pregunta quedó colgada en el aire

-Tengo mis razones

-Razones que no quieres contarme

-Razones que no quiero contarte, así es

-¿Por qué no? Siempre me dices que tengo que hablar de mis cosas y ahora t´´u no quieres contarme nada

Ella se volvió para mirarlo, con los ojos brillantes

-Porque hay cosas de las que no puedo hablar. Cosas que tú no entenderías

-Inténtalo

-No, mira, creo que deberías marcharte

-¿Por qué?

-Tienes que dormir. Tienes que intentarlo, al menos

Sean la miró sorprendido

-A lo mejor no quiero irme. ¿Se te ha ocurrido pensar que la razón por la que discutimos tanto últimamente es porque me importas, que me gustaría ayudarte?

Maggie sabía que lo que estaba diciendo era verdad. Y otra parte de ella murió, teniendo que dejarlo fuera

-Sé que te importo-asintió, intentando calmarse-. Pero, si te importo de verdad, dejarás que decida de qué quiero y de qué no quiero hablar El mundo pareció dejar de girar mientras Sean se levantaba lentamente del sofá y la miraba con aquellos ojos suyos, tan oscuros, tan hermosos -No, de eso nada

Cuando dio un paso adelante, Maggie, por instinto, dio un paso atrás. Si cometía el error de besarlo, estaría perdida. Él seguía mirándola fijamente, pero luego, después de dar un par de pasos, pareció tomar una decisión. Respiró profundamente, se pasó una

mano por el pelo y la miró a los ojos -No puedo dejarlo estar

-¿Por qué?

-Porque me importas demasiado como para dejar que cometas un error de ese calibre. Y hacía mucho tiempo que nadie me importaba tanto

Capitulo ocho

-¿Has estado enamorada alguna vez?

Maggie se lo pensó un momento. Llevaba una semana hablando por Internet con Romeo y, aunque Paul era agradable, le gustaban más sus charlas nocturnas con aquel misterioso profesor de deportes acuáticos Si lo era de verdad

De ese modo, tenía varias opciones, se decía. Pero, en realidad, que le gustase tanto Romeo solo dejaba claro que Paul no era el hombre que buscaba, como no lo había sido Bryan *-Sería muy triste no haberse enamorado nunca a mi edad*

-Esa no es respuesta a mi pregunta, ¿no te parece?

La irritante notita musical que anunciaba su respuesta siempre hacía que su corazón diera un salto. Nunca estaba segura de lo que él iba a decir, si sería una broma o una pregunta importante… Quizá fuera eso, que fuera impredecible lo que lo hacía tan interesante. O quizá el romance que acompañaba a todo misterio. A saber *-Me han roto el corazón más de una vez*

Tomando un sorbo de agua, esperó la respuesta, con música de fondo. Era algo que hacía para ponerse a tono. Uno de los dos elegía un disco y lo ponían como música de fondo mientras "hablaban". Era casi como si estuvieran en la misma habitación.

La notita musical

-¿De verdad?

-Sí, y recientemente, además

-Cuéntamelo

¿Contárselo? Hablarle a un hombre de otro hombre nunca era buena idea. Era difícil saber que decir sin soltar barbaridades, que nunca quedaban bien y que, en general, te hacía quedar como una arpía *-No hay mucho que decir, solo que no habría salido bien*-Maggie tomó otro sorbo de agua *-Es difícil mantener una relación hoy en día. A veces no sabemos lo que queremos hasta que lo tenemos delante*

Eso era cierto. Ella lo sabía bien. Iba a contestar pero enseguida le llegó otro mensaje

-¿Por qué estabas convencida de que no iba a salir bien? ¿Te dejó plantada?

Maggie soltó una carcajada

-Sí, como si la vida fuera tan sencilla…-dijo en voz alta

-Tuve que decirle adiós. Nunca podría haberle dado lo que

necesitaba-escribió

Él no contestó enseguida, de modo que Maggie tuvo unos segundos para disfrutar de la música. Fuera lo que fuera su Romeo, era un romántico. A ella nunca le había gustado la música clásica, pero los violines le llegaban al corazón en aquel momento, despertando una parte del alma que había estado dormida…

Una nota musical, no clásica, la despertó de su ensueño

-Lo siento, una llamada de la naturaleza. Pero estoy de vuelta. ¿Me has echado de menos?

Maggie sonrió de nuevo. Qué tonto

-¿Dónde estábamos? Ah, sí, no podías darle lo que necesitaba. ¿Por qué? ¿Era un tipo raro?

-Supongo que depende de lo que tú consideres raro. Algunas rarezas están bien

-Sabía que teníamos algo en común…

-No sigas por ahí. Estabas empezando a gustarme

-Entonces, será mejor que me comporte

-Sí

A veces, cuando hablaba con él era como si lo conociera de toda la vida. Romeo era diferente a otros alias. Y eso le daba esperanzas -*¿Estás diciendo que ese tipo era de los que se cuelgan?*

Maggie soltó una carcajada. No, Sean no era de los que se colgaban de nadie, todo lo contrario. Pero tenía necesidades. Eso era algo muy diferente *-No, pero quería y se merecía cosas que yo no podía darle. No era culpa suya*

Maggie esperó de nuevo

-¿Vas a darme una pista?

-Tú eres un chico listo, deberías averiguarlo

-Muy bien, un misterio. Ahora estoy intrigado. Por lo que he visto hasta ahora, en ti no hay nada raro

Maggie vaciló. ¿Era el momento?

-El mundo está lleno de gente con problemas. Y yo tengo uno, eso es todo. Cuando te conozca mejor te lo contaré. Aunque a lo mejor sales corriendo -No pienso ir a ningún sitio

Ella hizo una mueca

-Eso dices ahora. Pero poco a poco irás escribiendo menos, luego dejarás de hacerlo y luego volverás aquí con un alias diferente para que no te reconozca Al otro lado hubo una larga pausa

-Supongo que si quieres que alguien se arriesgue contigo como tú estás dispuesta a arriesgarte, tendrás que dar un salto de fe Era un salto demasiado grande

En una semana había averiguado que su nuevo amigo tenía hijos

y que esos niños lo eran todo para él. Esa era una de las cosas que la habían atraído de Romeo, claro Pero tenía razón y sus palabras eran eco de la conversión que había tenido recientemente con Sean. ¿Cómo podía ocultarle la verdad cuando era tan abierto con ella? Tenía que confiar en alguien. Era importante. Y quizá pudiera hacerlo con él ya que no podía con Sean Porque si quería tener una relación de verdad tenía que contarlo. Y era, sí, un salto de fe. Una esperanza de que al otro lado hubiera alguien que la entendiese y la aceptara. Con defectos y todo Y aquel Romeo se lo merecía

-Muy bien. Pero, si luego desapareces, te enviaré un correo diciendo: "Te lo adverti"

Debería sentirse culpable. Pero, si ser astuto era lo que hacía falta, lo sería. Un medio para un fin y todo eso…

Solo había tenido que llamar a Kath y, entre otros temas de conversación, descubrió que Maggie había quedado a cenar con Paul. Y dónde Después de tontear un poco con la ayudante de Joe, Sarah, consiguió una acompañante. Luego, el toque final: reservar mesa. En el mismo restaurante al que Maggie iría con Paul Mientras se abría paso entre la gente, Sean buscaba con los ojos la familiar melena de color rojizo. Y, cuando la encontró, dejó escapar un suspiro de alivio. Porque la incesante charla de Sarah en el coche lo estaba volviendo loco El maître los llevaba en otra dirección pero, poniendo una mano en la cintura de Sarah, Sean la empujó suavemente hasta… uy, hasta la mesa de Maggie -Vaya, vaya, qué coincidencia

Ella lo miró, atónita

-¿Qué haces aquí?

-Hemos venido a cenar, como tú, supongo. Tú debes de ser Paul

Paul estrechó su mano amablemente

-Pues sí. ¿Y tú?

-Soy Sean O'Reilly. Trabajo con Maggie. Y ella es Sarah, tabaja también con nosotros

Sarah sonrió

-Hola, qué sorpresa. ¿Lleváis aquí mucho tiempo?

Maggie abrió la boca, pero la cerró porque Paul contestó por ella:

-No, acabamos de pedir. ¿Queréis cenar con nosotros?

-No queremos molestar…-empezó a decir Sean

-No, en absoluto. Me encanta conocer a los amigos de Maggie

A ella le hubiera gustado gritar: “¡No!”, pero no iba a ser posible. A menos que quisiera quedar como una demente

-Bueno, si insistes…

Genial, pensó ella. Justo lo que faltaba

El maître les llevó la carta y Sean la leyó por encima

-¿Nos recomendáis algo en especial?

-Yo es la primera vez que vengo-contestó Paul-. Vivo en Co Louth

-Con la nueva autopista, ahora eso queda bastante cerca

-Sí, es verdad

-Yo soy de Co Louth-dijo Sarah entonces, entusiasmada-. ¿Dónde vives exactamente?

-En Dundalk-contestó Paul

-¿En serio? ¡Yo soy de Dundalk!

Sean dejó de escuchar la conversación cuando empezaron a hablar de quién conocía a quién. Entonces miró a Maggie, que echaba humo por las orejas. Pero le daba igual. No pensaba dejarse asustar -Hola

Maggie lo fulminó con la mirada

“¿Hola?”. ¿Eso era todo lo que tenía que decir? Pues se iba a enterar

Capitulo nueve

Dos horas después, Maggie se encontró en la puerta del restaurante, a solas con Sean. Mientras el coche de Paul se alejaba, con Sarah dentro, se cruzó de brazos -Lo has hecho a propósito

-¿Yo?

-Tú

-¿Qué? ¿Yo he obligado a Paul a que llevara a Sarah a su casa? Los dos habían estudiado con la señorita Leary en sexto, ¿es qué no lo has oído?

-Claro que lo he oído. Y también he oído que el hermano de Paul salió con el primo segundo de Sarah y que la mejor amiga de Sarah trabaja en la panadería del tío de Paul. Pero sigo pensando que, de alguna forma, tú has orquestado todo esto Sean parpadeó, haciéndose el inocente

-¿Cómo iba a hacer eso, si puede saberse? ¿Qué crees, que he contratado un detective para que te siga?

Maggie levantó la mirada

-O sea, que pasabas por este restaurante y decidiste entrar, ¿no?

-A lo mejor yo, como Paul y tú, había leído una buena crítica de este restaurante. ¿No se te ha ocurrido pensar eso?

-¿Estabas intentando impresionar a esa cría?-sonrió Maggie, sarcástica-. Pues lo habrías conseguido con un plato de pasta y una botella de vino barato A pesar de que el sarcasmo sobre Sarah le daba ciertas esperanzas, tenía que hacerse el ofendido

-No es culpa mía que se hayan gustado

Sobre eso estaba siendo sincero. ¿Quién iba a adivinar que Sarah se encontraría con uno de su pueblo?

Afortunadamente, la comida era buena. Porque la charla interminable sobre Dundalk y sus habitantes había sido una auténtica tortura. Sean nunca había conocido a dos personas que pudieran hablar tanto y comer al mismo tiempo -Sigo pensando que lo has hecho a propósito-insistió Maggie-. Y nada de lo que digas me va a convencer

-Espera un momento-dijo él, tomándola del brazo-. He reservado mesa en el mismo restaurante que tú, pero te aseguro que ha sido una casualidad Mentira número uno

-Que el maître nos haya llevado hasta vuestra mesa no ha sido culpa mía

Mentira número dos

-Y yo no podía saber que eran del mismo pueblo, que conocían a la misma gente, que habían tenido los mismos profesores. ¿Cómo iba a saberlo? Pero si no había visto a Paul en toda mi vida. Además, no pensarás que iba a invitar a cenar a una chica tan sexy para que otro se la llevara, ¿no?

Mentira número tres. El número de la suerte

Maggie lo miró, suspicaz

-Pero allí estabas

-Sí, allí estaba-sonrió Sean-. Ha sido cosa del destino

-Seguro

-Bueno, ¿adónde vamos?

-Ni idea

-¿Puedo hacer una sugerencia?

-Solo si es llevarme a casa. Porque me imagino que habrás ido a buscar a Sarah en coche, ¿no?

-No, hemos ido al restaurante haciendo dedo

-De ti me lo creo todo

-Qué graciosa-suspiró Sean-. Oye, ¿Kath y Michael no suelen ir al Club de la Comedia los martes por la noche?

-Sí, creo que sí. ¿Por qué?

-Pues, entonces, vamos allí

-Oye, que yo quiero irme a casa

-¿Dónde está tu sentido de la aventura?

-¿Qué?

-A lo mejor allí conoces al hombre de tus sueños-sugirió Sean

-¿Por qué quieres ir al club? ¿Has quedado allí con otra veinteañera?

-No, esta vez estaremos solos tú y yo

Eso era lo que le preocupaba

-Me alegra mucho de que os llevéis tan bien-le dijo Kath cuando Sean fue a la barra con Michael

A pesar de sus protestas, Maggie había dejado que Sean la llevara al Club de la Comedia. Y la verdad era que lo estaba pasando estupendamente. Los cómicos eran muy graciosos, el ambiente alegre y, gracias a su hermana y su cuñado, incluso tenían mesa Lo cual era un milagro

-Hay que hacer un esfuerzo, pero sí

-Merece la pena, ¿no?

Sí, merecía la pena. Maggie miró a Sean, en la barra. Estaba riendo, charlando alegremente con su cuñado… Podría estar horas mirándolo Su hermana la estudió un momento

-Bueno, ¿entonces qué tiene de malo?

-¿Qué?

-Sean. ¿Por qué no te gusta?

-No he dicho que no me guste

-¿Entonces?

-No sé…

-No lo ves como posible marido

-No, imposible

-¿Por qué?

-Vamos a dejarlo

-No quiero-contestó Kath, con el descaro que solo se le permite a una hermana

-Y yo no quiero hablar del tema

-¿Por qué?

-¡Porque no!-gritó Maggie. Al ver que los ojos de Kath, del mismo color que los suyos, se oscurecían, apretó su mano-. No puedo contártelo aquí -¿Es algo muy horrible?

Sean y Michael aparecieron entonces con sendas copas en cada mano y Maggie solo tuvo tiempo de levantar una ceja en señal de advertencia -Hablaremos pronto, te lo prometo

Kath se recuperó del disgusto enseguida

-¿Lo ves? Ya te dije que lo pasarías bien-sonrió Sean

-Supongo que debías tener razón en algún momento

-Yo siempre tengo razón. Lo que pasa es que tú no quieres reconocerlo

-Ay, esto es lo que echo de menos

-¿Qué?

-Esto, que hablemos como amigos

Sean asintió con la cabeza

-Yo también, la verdad

Cuando terminó el espectáculo, se despidieron en la puerta del club. Kath tomó a su hermana del brazo y la llevó aparte -Iré a verte para que me cuentes cuál es el misterio

Maggie sonrió, nerviosa

-De acuerdo

-Te llamo por teléfono

Después de despedirse, Sean se volvió hacia ella, con expresión interrogante

-¿Qué te ha dicho Kath al oído?

-Nada, cosas de hermanas

-Ah, ya. ¿Quieres que te lleve a casa, Mary Margaret?

-Esa es la invitación que llevo horas esperando

-¿Ah, sí? ¿Vas a decirme que no lo has pasado bien?

-No, la verdad es que me lo he pasado muy bien-sonrió ella, tomándolo del brazo, como en los viejos tiempos-. ¿Nos vamos?

-Bueno, cuéntame, ¿tienes más citas en el carné de baile?

Ella suspiró

-¿Quieres saber dónde he quedado para volver a presentarte con alguna rubia?

-Sí

-¿Quieres que te pase mi agenda?

-Venga, no estropees este momento tan agradable-le regañó Sean-. Estoy intentando hablar en serio

-Ya

Maggie no lo creía para nada

-He decidido ayudarte

-¿No me digas?

-Sí. La verdad, no has tenido mucha suerte eligiendo tú sola

La idea de que Sean la ayudara a elegir un hombre no le gustó nada

-No, gracias. Prefiero hacerlo yo solita

-Venga, Mary Margaret, ¿dónde está tu sentido de la aventura?

-¿Otra vez?

-Sí, otra vez. Las mujeres no saben elegir un hombre como lo haría otro hombre. Yo puedo ayudarte a apartar el grano de la paja
-No estoy buscando un colega con el que tú puedas ir de copas los sábados, amigo. Estoy buscando a alguien para mí

-Pero esa persona tendrá que llevarse bien con tus amigos, ¿no?

-No necesariamente

-Tú sabes que tengo razón. ¿Y quién mejor para juzgar eso que un buen amigo?-sonrió Sean, dándole un empujoncito con el hombro-. Venga, inténtalo. Dime como se llama el próximo -Sí, bueno, no sé…

-Mary Margaret…

-Hay uno, supongo

-A ver, cuéntamelo todo. ¿A qué se dedica?

Maggie arrugó el ceño al percatarse de su entusiasmo

-Trabaja con niños, pero no habla mucho de su trabajo

-Eso puede ser bueno; significa que se concentra en lo más importante

-¿Y qué es lo más importante?

-Tú. A ver, más cosas

-Tiene niños, está divorciado…

-¿Dónde está la ex?

-No lo sé

-Pues tienes que comprobarlo. Puede que la haya asesinado y la tenga bajo las tablas del piso

-Eres tonto

-O a lo mejor no habla de ella porque sigue enamorado. ¿Suelen verse a menudo? ¿Irá a cenar con vosotros cuando os hayáis casado?

Maggie se detuvo de golpe

-Tú sabes como cocino. Si viene a cenar todas las noches, tendrá suerte de sobrevivir una semana. Y estoy segura de que no la tiene escondida bajo las tablas del piso -¿Puedes saber si es un asesino psicópata solo mirando su fotografía?

Maggie se puso colorada

-Porque habrás visto su fotografía, ¿no?

Ella apretó los labios

-¡No me lo puedo creer! ¡No has visto s fotografía!

-¡No, no la he visto!

-Estás hablando con un tipo y ni siquiera sabes cómo es físicamente. Podría tener dos cabezas… o noventa años. O a lo mejor es un quinceañero con la cara llena de granos…

-¿Quieres callarte de una vez?

-¡No!-exclamó Sean, con cara de horror

Maggie estuvo a punto de soltar una carcajada

-No es un crío, ni un anciano ni tiene dos cabezas. Es una persona inteligente, divertida…

-¿Una persona inteligente y divertida cuya fotografía aparece de frente y de perfil?

Ella soltó su brazo

-¿Lo ves? Esto es precisamente por lo que no quiero hablar contigo del tema

-Maggie, no puedes tener una relación por Internet con un hombre cuyo rostro no conoces-dijo Sean entonces, poniéndose serio-. Es por tu propia seguridad -Sé todo lo que tengo que saber sobre ese hombre

-Prométeme que no quedaras con él hasta que sepas algo más. Hazle preguntas, pídele una foto

La verdad es que tenía razón. Aunque ella no quería que la tuviera. Porque no quería descubrir que su Romeo era una mentira.

Le gustaba, estaba deseando que llegara la noche para charlar con él y cuando pensaba en conocerlo personalmente… se sentía un poco emocionada Y un hombre cuyo nombre no fuera Sean O'Reilly y pudiera emocionarla era un hombre importante

Pero también tenía que mirar por su seguridad. Era cierto que en la red uno podía encontrarse cualquier cosa

-Maggie, prométemelo

-Muy bien, te lo prometo. Gracias por preocuparte

-De nada

La miraba con tal intensidad que, por un momento, se le doblaron las rodillas. Pero intentó disimular mientras iban hacia el coche Sí, había sido una buena noche, pensó Sean. Cargarse las citas de Maggie estaba mucho más divertido de lo que había pensado Ahora tenía que encontrar la forma de convencerla de que él era el hombre de su vida. Por muchas tonterías que se hubiera dicho a sí misma Paso a paso, se dijo. Maggie no era inmune a sus encantos, estaba seguro

Y que quisiera seguir teniéndolo cerca era todo lo que necesitaba saber

Capitulo diez

Algunos días odiaba su trabajo.

Y aquel era uno de ellos. Llevaba horas caminando por las montañas Mourne con un montón de niños del último curso de bachiller y no había dejado de llover en todo el tiempo. Así que ahora estaba empapada, le dolían las piernas. Tenía cada pelo mirando en una dirección y ampollas en los dos pies Si lo hubiera pensado, habría estrenado las botas unas horas antes de ir de excursión. Pero no lo había pensado

Sean, mientras tanto, lo estaba pasando en grande. Ocho horas con niñas de dieciséis y diecisiete años le hacían eso a un hombre. Y, además, llevaba unas botas que parecían haber pasado por el Everest, África, América y Oceanía, de modo que nada de ampollas A la hora del almuerzo, Maggie lo odiaba a muerte. Y, luego, para rematar el día, Kath la estaba esperando en la puerta de su casa -¿Qué te ha pasado? ¿Has tenido un accidente?-exclamó cuando Maggie se acercó cojeando

-Es como si me hubiera atropellado un autobús. Pero no, he estado de excursión

-¿Has ido andando hasta Dublín? Estás hecha un asco

-Gracias

-Venga, métete en la ducha y luego, cuando estés en pijama, me lo cuentas todo

Suspirando, Maggie se quitó las botas, más conocidas como "instrumento de tortura"

-¿Tenemos que hacer esto ahora? Estoy rota

-Tenemos que hacerlo ahora, sí. No pienso dejarte escapar. Llevas unos meses muy rara y es hora de que me cuentes qué demonios te pasa Era demasiado después de aquel día tan horrible, pero no podía echar a su hermana a patadas. Además, tenía ampollas en los pies, no podría aunque quisiera -No sé si me apetece ahora, Kath…

-Me da exactamente lo mismo

-Kath…

-Cariño, no puede ser tan malo. Cuéntamelo

-Es horrible-suspiró Maggie, apoyando la cabeza en su hombro y reconociendo el olor del suavizante que solía usar su hermana-. Es que no sabía cómo contártelo. Pero quería hacerlo, de verdad Kath

acarició su espalda

-Entonces tendrías que haber hablado conmigo mucho antes. Si no puedes contármelo a mí, ¿a quién vas a contárselo? Siempre nos lo hemos contado todo Maggie asintió con la cabeza, pero no encontraba las palabras

-Estás cansada

-Sí

-¿Tienes hambre?

-Sí

-Anda, ve a ducharte, yo voy a hacer algo rico. Luego te sentirás mejor, ya lo verás

Maggie lo dudaba. Si hubiera comido algo cada vez que se sentía mal, pesaría una tonelada. Pero se apartó y fue cojeando hasta la ducha Después de ducharse, con su pijama de algodón y un plato de pasta sobre la mesa, hablaron del trabajo, de sus otros hermanos… era casi como si estuvieran haciendo tiempo hasta que llegara lo importante. Y Maggie se lo agradeció Pero había llegado el momento

A ella nunca se le había dado tan bien como a Sean guardar secretos y quizá si compartiera ese con su hermana…

-¿Eres feliz ahora, Kath?

Ella arrugó la nariz

-¿Qué tiene eso que ver?

-Tiene mucho que ver. Yo quiero que seas feliz y sé que has pasado unos momentos muy malos

-Sí, bueno… pero eso ya acabó. Las cosas son como son. Y no cambiaría a Michael por nada del mundo Maggie apartó el plato de pasta y apoyó la espalda en el sofá, con los ojos cerrados

-Cuando estabas con Tony, yo deseaba poder hacer algo…

-Era imposible hacer nada-la interrumpió Kath-. Teníamos demasiados problemas como para que la relación sobreviviera a los tratamientos. Pero Michael es diferente. Tiene la paciencia de un santo Maggie asintió, pensando en Sean, por enésima vez, aunque llevaba todo el día odiándolo. No, no lo odiaba, no podía odiarlo de verdad. Todo lo que sentía por él partía de una sola cosa. Era suficientemente madura como para saber eso, aunque no había querido admitirlo en voz alta Mientras tanto, Kath la estudiaba en silencio

-Tú también lo tienes, ¿verdad?

Maggie asintió, en silencio, y después se levantó de un salto

-Dijeron que existía la posibilidad de que fuera hereditario, pero, como Sinead y Ciara no han tenido ningún problema con su

embarazo, pensé que no era así -¿Cómo te has enterado?

-Siempre he tenido problemas con el periodo, ya lo sabes- contestó Maggie

-Pero tienes el periodo, ¿no? Yo estuve años sin tenerlo

-Sí, pero es lo mismo, por lo visto. Tengo los mismos problemas de fertilidad que tú, así que mis posibilidades de concebir de forma natural son casi nulas -Ay, cariño-murmuró Kath, abrazándola-. Lo siento mucho. Sé lo que es que te digan eso. Y sé cuánto deseabas tener familia Maggie intentó sonreír

-La ley de Murphy, ¿no? Por eso se me ocurrió la idea del padre soltero o divorciado. Al menos, puedo ser la madre de sus hijos. Necesito un hombre que no espere tener más hijos, así de sencillo. No quiero destrozarle la vida a nadie -Sí, ya veo… No entendía lo que estabas haciendo. Pero ahora lo entiendo, claro

-¿Lo ves? Hay cierto método en mi demencia

Kath sonrió

-Pero estás enamorada de Sean

Maggie apretó los labios. No era una pregunta, era una afirmación. ¿Tan transparente era?, se preguntó

-Da igual que lo esté o no

-Por eso te portas así con él… estás intentando que se aleje de ti

-Tengo que hacerlo, Kath. No puedo darle una familia

-¿Por qué no puedes tener hijos de forma natural?-exclamó su hermana-. ¿Has hablado con él de ese asunto? A lo mejor no le importa -No puedo hacerlo… no puedo hacerle pasar por eso, Kath. Sean tiene derecho a tener hijos, a formar una familia… esas cosas son importantes para él -¿Te lo ha dicho?

-No, pero…

-Pero ¿qué?

-No quiero hablar con él de ese tema, Kath

-Pero no le has dado una oportunidad siquiera. ¿Cómo va a tomar una decisión si no se lo cuentas?

Mientras Maggie intentaba controlar las lágrimas que llevaba meses guardando dentro, Kath le hizo otra pregunta:

-¿Sabes lo que siente por ti?

-No…

-Tú sabes que está loco por ti

-Sí, bueno, sé que le gusto…

-Pero no vas a decirle nada. Cariño, tiene derecho a saber porque te alejas de él. Si lo quieres de verdad, deberías darle el beneficio de la duda. Él no es como Tony -¿Y cómo sabes eso? No podemos saber si acabará siendo como él, si resistirá un tratamiento

que no funciona, si podrá soportar cada vez que me digan que no estoy embarazada… No quiero que se sienta culpable por no quererme lo suficiente. No puedo hacer que pase por lo que pasaste tú. Es mejor así, Kath. Y es mejor hacerlo ahora -Maggie, piénsalo. A mí me pasó lo mismo al principio. Creí que sería mejor para Tony que me dejara. Incluso le dije que se fuera, que buscara otra mujer. Y me hizo caso. Pero quizá Sean no sea así -Todos los hombres son así

-Creo que deberías confiar más en él

Maggie negó con la cabeza

-Es un riesgo demasiado grande. Yo no soy tan fuerte como tú

-¿Crees que yo fui fuerte? No, no es verdad, estaba destrozada. Pero Tony nunca será tan valiente como Sean O'Reilly. Estoy segura de que ese hombre ha visto cosas que los demás solo podemos imaginar en nuestras peores pesadillas. Te lo digo yo, Sean es de los que no se rinden -No puedo, Kath, de verdad. Es mejor dejarlo ahora que cuando las cosas se pongan serias. No quiero tenerlo durante un tiempo y perderlo después -Pero no sabes si vas a perderlo

-Y no sé si no va ser así. De esta forma, es mi elección

Kath suspiró

-El amor no aparece así como así todos los días, cariño. Es un regalo, un regalo precioso. Y a veces hay que luchar un poco para conseguirlo. Pero merece la pena, te lo aseguro. Si le das una oportunidad -Sean ha pasado tanto el pobre…-murmuró Maggie-. Volvió a casa para vivir en paz, para formar una familia… No puedo hacerle eso -Sean O'Reilly, el semental, solías llamarlo

-Porque salía con una chica diferente cada día de la semana. Pero no sabía lo que quería. O quizá sí, no sé. Entonces necesitaba crear buenos recuerdos para olvidar los que llevaba a la espalda -Pues yo creo que ha encontrado a su chica-sonrió Kath-. Tú. Todo el mundo lo sabe

Maggie negó de nuevo con la cabeza

-No puede ser. Yo no puedo darle lo que quiere…

-Eso no lo sabes. Mírame, yo no he perdido la esperanza, te lo aseguro. Michael está a mi lado ahora, y, si no funciona, adoptaremos un niño. Hay muchos niños por ahí sin familia, sin nadie que los quiera -Lo sé, pero yo querría darle a Sean un niño que fuera exactamente como él, con esos ojos oscuros tan bonitos y esa sonrisa de pirata… y la única forma de que eso ocurra es convenciéndolo para que busque a otra mujer -Creo que te equivocas

-Pero es una decisión que debo tomar yo, Kath

Su hermana asintió con la cabeza

-Muy bien, como tú digas

-Tienes que jurarme que vas a contarle nada de esto

-No puedo hacer eso…

-Tienes que jurarlo, Kath. Lo digo en serio. Si le cuentas algo, nunca te lo perdonaré

Un millón de emociones cruzaron el rostro de Kath Sullivan. Entendía lo que sentía su hermana porque ella había sentido lo mismo, pero eso no significaba que tuviera razón. Abrió la boca para decir algo, pero Maggie apretó su mano -Por favor, no me hagas suplicar

La lealtad de la familia era importante para los Sullivan y eso la hizo decidirse. Aunque estaba segura de que Sean y su hermana estaban hechos el uno para el otro -Muy bien, te lo prometo

Maggie intentó contener un sollozo, pero escapó de su garganta sin que pudiera evitarlo

-Gracias

Capitulo once

-Hola, Kath-sonrió Sean, al verla en la puerta-. ¿Has ido a ver a Maggie?

-No, pero estuve con ella anoche. Charlamos durante mucho rato

-¿Ah, sí?

-Sí. Y ahora, tú y yo tenemos que hablar

-¿Te ha dicho algo sobre mí?

-No te puedo contestar a eso

-Entonces, no veo de que tenemos que hablar

Kath esperó mientras se colocaba la bolsa de la compra en una mano y sacaba la llave con la otra

-No me equivoco con lo que sientes por mi hermana, ¿verdad?

-¿Qué quieres decir?

-Me refiero a algo que sé desde hace unos meses

-¿Y qué es?

-Tú sabes de lo que estoy hablando-sonrió Kath

-Si Maggie no te dijo nada anoche, supongo que no sabes nada nuevo

-Lo sabía antes y lo sé ahora-murmuró ella, críptica-. Y lo que quiero saber es qué piensas hacer tú al respecto

-¿Tan convencida estás de que debo hacer algo?

-¡Sí!-exclamó Kath, levantando los brazos en un gesto de frustración-. No puedo decirte por qué lo sé, pero lo sé y debes confiar en mí. Estoy intentando ayudar Sean la miró durante largo rato y luego pareció tomar una decisión

-Será mejor que subas conmigo

-Maggie no puede verme

-No está en casa, tenía que grabar un anuncio o algo así. No volverá hasta más tarde

Kath miró por encima de su hombro

-Bueno, pero de todas formas, vamos a darnos prisa

Cuando entraron en su apartamento, Sean vio que parecía muy nerviosa. Y no era tonto. Estaba seguro de que habían hablado de él. Aunque no pudiera decírselo Y su corazón latía un poquito más fuerte. Él no era un ingenuo quinceañero, pero ahora tenía más esperanzas. Maggie no era inmune. Sentía algo por él Y eso hacía que su corazón se volviera loco

-Deberías sentarte. Me vas a dejar una marca en el suelo

-No tengo tiempo de sentarme

-Ya te he dicho que no volverá hasta más tarde

-¿No podemos hacer esto rápido? Vas a hacer algo, ¿verdad?

Quizá hubiera llegado el momento de confiar en alguien, pensó Sean. Conocía a Kath desde que conoció a Maggie y siempre le había parecido una persona de confianza, alguien que sabía guardar un secreto. Además no podía seguir mintiéndole. Se parecía demasiado a su hermana pequeña para intentarlo siquiera -Lo sé

-¿Qué sabes?

-Por qué Maggie quiere apartarme de su lado. Por qué está buscando un hombre que tenga hijos

-¿Cómo puedes saberlo?-exclamó Kath

-Porque lo sé

-¿Y ella cree que no lo sabes?

-Así es. Pero lo sé

-¿Cómo lo has averiguado?

Sean se encogió de hombros

-Me he convertido en lo que ella está buscando

Kath lo miró, sin entender

-¿Cómo?

-Me he convertido en un padre divorciado

-¿Eh? ¿Cómo? ¿No me digas que has entrado al chat?-exclamó Kath-. ¿Tú eres ese tal Romeo?

Sean sonrió como el gato que se comió al proverbial canario

-¿Te ha hablado de él?-preguntó Sean

-Sí, anoche. Creo que estaba intentando hacerme ver que de verdad puede encontrar a alguien en Internet. Le cae muy bien ese Romeo… y espera conocerlo pronto, por cierto -Lo sé

-Pues no creo que te perdone cuando descubra que eres tú

Y por eso estaba decidido a que no se enterase. El secreto se iría con él a la tumba. Aunque Maggie lo estrangulase para sacarle la verdad -No va a descubrirlo

-¿Sabes una cosa? Me ponéis mala los dos

-Kath, tú no tienes por qué involucrarte en esto…

-¿Cómo qué no? ¿Y qué quieres que haga, que me quede mirando como hacéis el idiota durante toda la vida, cada uno por un lado?

-Iba a decir "pero me alegro de que lo hayas hecho"-terminó Sean su frase. Qué mujeres las Sullivan, no le dejaban a uno ni meter baza -Ah, bueno

-Porque, si no, no me habría enterado de nada hasta que me llegase la invitación de boda. Gracias a ti, pude elaborar un plan -

Entonces, ¿sabes lo que mi hermana siente por ti?

-Creo que sí

-¿Y por qué decías que no? ¿Por qué no has hecho algo antes?

-Pensé que estaba más o menos interesada. Llevamos meses tonteando el uno con el otro, pero nada más. Y entonces, de repente, se alejó de mí, empezó a portarse como si no quisiera ni verme. Y yo empecé a dudar. Estar enamorado afecta mucho a los niveles de confianza de una persona, no sé si lo sabes Kath levantó las cejas. Que si lo sabía…

-¿Y ahora te sientes más seguro?

-No. Ahora que sé la razón por la que… en fin, la verdad, me he desilusionado un poco. Maggie debería conocerme un poco mejor, debería confiar en mí y no lo hace-yo no dejaría nunca a mi chica solo porque las cosas se pusieran difíciles. El amor verdadero no es así -La verdad, Sean, es que has sido un poquito mujeriego en el pasado, ¿no?

-Eso era antes-dijo él, solemne

-Maggie me contó que el otro día apareciste en el restaurante con una chica que podría ser tu hermana pequeña

-Qué exagerada es. Además, lo hice precisamente para sentarme con ella y con un tal Paul

-Ah

-Sí, "ah". Por ahora, es lo único que he conseguido. Me dedico a estropearle las citas, me pongo sarcástico, y en general, le hago la vida imposible. La vida romántica -Haces muy bien-dijo Kath

-Me molesta un poco hacer de malo, pero… qué remedio

-La quieres, ¿verdad?

Sean tuvo que sonreír

-Sí, eso desde luego

-Entonces, deberías decírselo todos los días, hasta que se convenza

Era una idea. Sean se lo pensó un momento y su sonrisa se volvió… muy traviesa

-¿Estás intentando decir que debería seducir a tu hermana?

-Sí. Una seducción del corazón, no del cuerpo

-Ajá… Bueno, a lo mejor todos estos años como mujeriego podrían venirme muy bien

-Es un buen entrenamiento

-Desde luego

Siguieron sonriendo a medida que el plan les parecía más y más prometedor…

-Me gusta como piensas, Kath

-Esperemos que a Maggie le guste también

La grabación había durado más de lo que esperaba. Llevaba todo el día cansadísima y pensó que era por la caminata del día anterior, pero entonces empezó el dolor de ovarios. Un dolor absurdo, que no servía de nada, que no llevaría a ningún sitio Era una tortura absolutamente innecesaria. Porque su cuerpo no funcionaba como debería funcionar

Los analgésicos estaban en casa, de modo que el dolor se hizo casi insoportable mientras volvía del estudio. Solo quería tomarse un par de pastillas y meterse en la cama para llorar…

De modo que lo último que necesitaba en aquel momento era encontrarse con Sean en uno de sus paseos nocturnos

-¿Has terminado la grabación?

-Sí, ya está-murmuró ella

-¿Has cenado? ¿Por qué no te duchas y vienes a casa…?

-No, gracias-contesto Maggie, llevándose una mano al vientre-. Otro día

-¿Has quedado con alguien?

-¿A estas horas? No, qué va

Sean la siguió por la escalera y notó que su paso era vacilante

-¿Qué te pasa?

Ella iba a darse la vuelta para contestar, pero entonces notó como si el pasillo se moviera…

-¿Maggie?

Ella apretó los labios. Tenía la frente llena de sudor. Tenía que llegar a casa, se decía. Solo tenía que llegar a casa y podría meterse en la cama… Pero un dolor terrible hizo que se doblara sobre sí misma Sean la tomó en brazos de inmediato

-Tenemos que llamar a un médico

-No, no llames a un médico. Se me pasará… en cuanto esté en la cama, de verdad

-De eso nada

-En serio. Solo necesito tomar una pastilla

¿Una pastilla? ¿Qué pastilla? Sean empezaba a asustarse

-¿Para qué es esa pastilla?

-Para el dolor. Son cosas de chicas

-Ah, bueno

-Pero no te molestes. Si me dejas en el suelo…

-De eso nada. Relájate, enseguida estarás en la cama

Maggie no podía discutir, de modo que le dejó hacer.

Sean la llevó a su casa, cerró la puerta con el pie y la metió en la cama. El dormitorio era el único sitio de la casa en el que no había estado, pero Maggie no creía que tuviera la intención de seducirla Él la dejó en el borde de la cama y se arrodilló en el suelo

Maggie tragó saliva

-¿Qué haces?

-Quitarte los zapatos

-No tienes por qué hacer eso

-Lo sé-sonrió Sean-. Y no te preocupes, el resto puedes quitártelo tú sola

-Muy bien

-¿Dónde están las pastillas?

-En la cocina. Encima de la nevera

-¿Necesitas algo más?

Maggie habría deseado que no hiciera eso, que no fuera tan atento, tan dulce. Si se pusiera sarcástico, podría soportarlo, pero aquello…

-No, nada más. Bueno, una bolsa de agua caliente siempre me ayuda mucho

-Ahora mismo. Cámbiate, vuelvo enseguida

Cuando Sean salió de la habitación, ella dejó escapar un sollozo ahogado. Cuando le diera las pastillas y la bolsa de agua caliente tendría que irse. De verdad Cuando Sean volvió al dormitorio, vio que ella se había puesto el camisón más voluminoso y menos sexy que había en su armario. Un regalo de Navidad de su madre que había guardado en el fondo de un cajón… hasta aquel momento. La tapaba de la cabeza a los pies Estaba tumbada de lado, en posición fetal, así que Sean tuvo que inclinarse para darle la pastilla y el vaso de agua. Luego movió la bolsa de agua caliente delante de su cara -¿Dónde quieres que ponga esto?

-Yo lo haré

-¿Dónde?

Era evidente que pensaba hacerlo él mismo, y Maggie no tenía fuerzas para discutir

-En la espalda

-¿Muy abajo?

-Sí-contestó ella, apretando los dientes cuando aumentó el dolor

Sean dio la vuelta a la cama y, tumbándose a su lado, levantó el edredón y colocó la bolsa en su espalda. Pero luego no se apartó. No. Volvió a taparla con el edredón y la abrazó por detrás Oh, no. Aquello no podía pasar. Tenía que marcharse…

Capitulo doce

-¿Qué estás haciendo?

Sean estaba haciendo círculos con la mano sobre su vientre, por encima del edredón

-Mi madre le hacía esto a mi hermana Erin cuando tenía la regla. Y Erin dice que era lo único que le quitaba el dolor

Maggie se puso tensa

-Relájate. Si te pones así de tensa, es peor

-Oye, que no tienes por qué…

-Lo sé. Pero me quedaré hasta que te duermas

Si se quedaba a su lado, no podría dormir

-Sean…

-Calla-la interrumpió él-. No me hagas cantarte una nana

Maggie rio. Lo había oído cantar. Era un crimen

-No, por favor

-Entonces, relájate

-¿Y cómo voy a relajarme contigo en la cama?

Él tardó un momento en contestar

-Tendrás que olvidar esas fantasías eróticas que tienes sobre mí

-Ya, claro

Si él supiera

Cuando había empezado a fijarse en él como algo más que un compañero de trabajo, sencillamente pensó que se fijaba porque era un hombre muy guapo. Pero luego empezó a conocerlo mejor… Y cuando lo veía ligar con otras chicas, algo que se le daba de maravilla, se preguntaba cuál sería su reacción si quisiera conquistarla a ella La misma. Aquel hombre era irresistible

Además había soñado con él en varias ocasiones, de modo que, evidentemente le gustaba. Más de lo que quería admitir.

Luego, cuando las chicas desaparecieron, Sean empezó a tontear con ella. Y fue maravilloso. Pero todo eso había sido antes. Y ahora era ahora Y, por primera vez en varios meses, casi agradeció el dolor que le recordaba por qué no podía tener lo que deseaba su corazón -Por el momento

¿Qué? No podía haber oído eso. ¿De qué hablaba Sean? ¿Habría leído sus pensamientos? ¿Habría dicho ella algo en voz alta?

Maggie tragó saliva, nerviosa

-¿Te duele así todos los meses?

-No

Porque no había un “todos los meses”. Esa había sido su primera señal

-¿Y no pueden hacer nada, además de darte esas pastillas?

Inicialmente, le habían dicho que tener un niño era la solución. Maggie cerró los ojos… no quería pensar

-Estabas así cuando hicimos el reportaje sobre el banco de ostras hace unos meses, ¿verdad?

Entonces le había dicho que le dolía el estómago. Era la primera vez que tenía dolores desde que le dieron la noticia…

Quería que se fuera. Quería estar sola. ¿Por qué tenía que elegir precisamente aquel momento para ser tierno con ella?

-Podrías habérmelo dicho

-¿Para qué? No podías hacer nada

-Podría haberte echado una mano, como ahora. Podría haberte dado las pastillas, podría haberte puesto una bolsa de agua caliente en las espalda, darte un masaje en la tripita…

Maggie no pudo controlar un sollozo

-Sean…

-Eso es lo que se hace cuando se quiere a alguien, ¿no? Lo apoyas, le das cariño…

Era demasiado. No podía soportarlo

-Sean, vete, por favor

-No

-Por favor…

-No pienso irme a ningún sitio

Maggie se puso a llorar. No podía evitarlo, no podía controlar las lágrimas que rodaban por su rostro ni los sollozos que sacudían todo su cuerpo Y Sean no le pidió una explicación. Se quedó a su lado, dándole aquel masaje hasta que dejo de llorar. Hasta que su respiración se hizo más pausada. Y siguió abrazándola hasta que se quedó dormida No pensaba irse. No pensaba soltarla. Le gustase a ella o no

Porque era suya. Y eso era todo

-Ay, Dios mío…-musitó por la mañana, al despertarse

Sean no estaba a su lado, pero tenía la sensación de que había estado a su lado toda la noche

Y ella se había puesto a llorar… ¿Por qué no pudo controlarse?

Porque no podía hacerlo, porque su corazón estaba lleno de

amor por aquel hombre tan amable, tan tierno… que nunca sería suyo Entonces se dio cuenta de que olía a café. ¿A café? ¿Sean estaba haciendo café?

-Ay, Dios mío…-Maggie escondió la cara en la almohada. ¿Qué iba a hacer con él?

Suspirando se levantó de la cama. Ya no tenía dolores, pero estaba agotada, como si le hubieran dado una paliza

-Buenos días-la saludó Sean, en la cocina-. ¿Cómo te encuentras?

-Mejor, gracias. Ya puedes irte a casa

-Te he hecho el desayuno. Esas pastillas no pueden ser buenas para el estómago. ¿Tienes que tomar más?

Maggie se dejó caer en una silla

-Sí

-Bueno, pero antes debes comer algo

-Lo sé-murmuró ella-. Oye, en serio, ya puedes irte

Sean se inclinó, con una mano sobre el respaldo de la silla

-No voy a irme, Mary Margaret

-¿Qué?

-Que no voy a dejar que me trates así

-Yo no…

-No pienso dejar que me eches de tu lado

Maggie tragó saliva

-No quiero echarte de mi lado

-Estás haciendo todo lo posible para que me vaya. Y no voy a hacerte caso

-Pero es que ya estoy bien, no necesito una niñera-protestó ella

-No me muevo de aquí

-¿Vas a quedarte indefinidamente?

-¿Eso es una oferta?

¿Qué? Oh, no, no, no…

-Sean…

-¿Sí?

-No quiero que pienses que no te agradezco lo de anoche, porque te lo agradezco de corazón

-Estabas malita

Mucho más de lo que él podía imaginar

-Sí, pero ahora estoy bien

-¿De verdad?

-Estoy bien, perfectamente

-Pues yo no lo creo. Así que no pienso irme. Y no pienso pedirte permiso

-¿Por qué te portas así?

-Esto se llama cuidar de alguien que te importa

-Sé que te importo. Pero no tienes que ser mi enfermera

-Deja de echarme, Maggie-replicó Sean, sirviendo el café

Muy bien. Había decidido no moverse de su casa y hacer de Florence Nightingale. ¿Qué podía hacer ella? No podía echarlo a empujones. Y, la verdad, tampoco quería hacerlo Entonces se le ocurrió una idea. Si le pedía ayuda para encontrar una pareja, Sean se lo tomaría en serio. Tan en serio como se lo tomaba todo. Si se enamoraba de alguien que a él le pareciese bien, no podría decir nada. No podría protestar. Y tampoco podría seguir cuidando de ella. Porque eso era muy peligroso No sería tan difícil, se dijo. Después de todo, ni siquiera había intentado besarla. Y si estuviera enamorado de ella, lo habría hecho, ¿no?

Eso la animó un poco

-Oye, agradezco mucho todo lo que haces por mí

-Eso, espero-sonrió Sean-. Soy un tipo muy majo

-Sí, creo habértelo oído decir un par de veces

-Pues entonces deberías prestarme más atención

-Muy bien, muy bien, acepto tu oferta de ayuda-suspiró Maggie-. Pero ya estoy perfectamente, de verdad. Así que lo que puedes hacer es ayudarme a encontrar un hombre Sean, que estaba sacando una tostada del tostador, se quemó los dedos

-¿Qué?

-Lo que has oído

-Muy bien, bueno, tú comete el desayuno, date una ducha y luego hablaremos del tema

-Estupendo

Pronto abandonaría, pensó. Le haría ver que iba en serio. Porque tenía que convencerlo para que se fuera. No podía tenerlo tan cerca

Capitulo trece

-No, ese no

Maggie le echó una miradita cuando se sentó tan cerca de ella que sus hombros se rozaban

-¿Por qué no? Es mono

Sean hizo una mueca

-¿Mono? Podrías casarte con un oso panda si lo que buscas es algo mono. O con la mona chita

-Qué gracioso y qué ocurrente

-A ver el siguiente

-No, espera. Se supone que estás ayudándome, ¿no?

-Sí, claro

-Pues entonces no puedes decir que no a todos los hombres porque tengan un defecto casi inexistente

-¿Casi inexistente? Él último vivía con su madre. A los cuarenta años

-Porque necesita que alguien se quede con el niño cuando se va a trabajar, Sean

-Y la madre seguirá cuidando del niño mientras *tú* vas a trabajar. No, de eso nada -Trabajaría menos horas

Sean la miró, sorprendido

-¿Piensas dejar de trabajar?

-No exactamente, pero sí trabajaría menos-llevo algún tiempo pensándolo-Maggie se encogió de hombros

-No puedes dejar tu trabajo. Una gran parte de lo que uno es, es lo que uno hace para ganarse la vida. Y a ti te encanta tu trabajo -Pero eso no lo es todo

-Ya lo sé, pero…

-Sí, sé que lo sabes-lo interrumpió Maggie, empujándolo suavemente-. Porque tú dejaste un trabajo por el que habías ganado muchos premios para volver a casa -Eso es diferente. Yo no he dejado de hacer lo que he hecho siempre. Solo he cambiado un poco de estilo. Y lo dejé tanto porque no tenía estómago para seguir aguantando como por la necesidad de volver a casa. No puedo cambiar quien soy, Maggie. No podría hacerlo -Lo entiendo

-Me alegro de que lo entiendas. Así que piénsalo antes de tomar una decisión tan importante como esa. A ver, el siguiente Maggie no pulsó a tecla del ordenador. En lugar de hacerlo, se volvió para

mirarlo de cerca

-¿Lamentas haber vuelto?

-No-contestó él-. Estoy donde quiero estar. Hice lo que pude y ya no podía hacer más. No podía seguir viendo cómo se destruían vidas en lugar de volver a casa para intentar… seguir con la mía. Si uno no intentara hacer cosas que importaran de verdad, el mundo sería un sitio horrible -Eso es lo que yo quiero

-Lo sé

-Y es lo que quiero para ti, Sean

-Lo sé

Maggie tuvo que hacer un esfuerzo para dejar de mirarlo. Pero cada día era más difícil

-Llegaremos ahí. Espera y verás. Puede que no me guste eso de que vas a dejar de trabajar…

-¿Por qué?

-Porque entonces tendré que soportar una locura adolescente. Pero, si decides que eso es lo que quieres, te apoyare al cien por cien. Y también espero que dejes que yo tome mis propias decisiones Ella lo miró sin entender muy bien

-Sí, claro. ¿De qué decisiones hablas?

-No te preocupes, ya te lo contaré. Ahora mismo, estamos buscando pareja para ti. Y quizá deberíamos ampliar el espectro -¿Qué decisiones, Sean?

Él dejó escapar un suspiro

-Pues… puede que yo también haya decidido sentar la cabeza. A lo mejor también me pongo a buscar en esta página de Internet Que la ayudase a encontrar pareja era una cosa, que buscase una mujer…

-¿Y qué ha pasado con lo de las señoras primero?

Sean sonrió

-Venga, podríamos salir los cuatro juntos

Esa idea la ponía enferma

-No, mejor que no

-¿Por qué no? Sería divertido. Somos amigos, es normal que salgamos juntos. Así sabremos si nos llevamos bien

Maggie lo fulminó con sus ojos verdes

-Olvídalo

-¿Quieres eliminarme de tu vida por completo?

-No, sabes que no

-Pero no pensabas que nos viéramos demasiado, ¿es eso?- preguntó Sean

-No, no sé… Pero eso pasa cuando la gente se casa, es normal.

Tu vida cambia. No significaría que hubieras dejado de importarme. Aunque no pasáramos mucho tiempo juntos -Yo te echaría de menos

Maggie tuvo que tragar saliva

-Yo también

Sean respiró profundamente, volviendo a mirar la pantalla

-Bueno, dime lo que buscas, Mary Margaret, y yo lo encontraré para ti

Lo que buscaba era algo que no podía tener. Quizá lo de pedirle que la ayudase a buscar pareja no hubiera sido tan buena idea después de todo…

-Venga, vamos

-No, busca tú

-¿Y lo de la señoras primero?

-Soy una mujer independiente y moderna, puedo soportarlo

-Muy bien-sonrió él-. Vamos a ver… de veinticinco a treinta y cinco años… Pelirroja, creo

¿Pelirroja?

-Ya no te gustan tipo colegiala, ¿no?

-No, prefiero a alguien con más experiencia en la vida-murmuró Sean, tecleando sin parar-. A ver, que mida de metro sesenta y cinco a metro sesenta y ocho. Más bien delgada Maggie estiró su metro sesenta y ocho todo lo que pudo

-¿Ahora tienes algo en contra de las mujeres altas?

-No, que va. No me importa

-Ya

-El trabajo da igual, tener niños da igual, que ella tenga niños da igual…

-¿Cómo puedes decir que te da igual?

-Porque en este momento, sin conocerla de nada, no me importa

-Pero no es verdad, ¿no?

-Yo creo que lo de los hijos es un puente que debería cruzarse cuando llegue el momento. Cuando hayas encontrado a la persona adecuada. Si no hay un lazo fuerte entre esa persona y tú, da igual que se tengan veinte mil hijos, ¿no te parece?

Maggie asintió, insegura

-Pero, si lo hablas desde el principio, los dos sabréis lo que queréis de la vida. Mantener una relación con alguien, enamorarse y luego saber que esa persona no quiere tener familia podría ser terrible -Por eso lo mejor es ser sincero

Maggie aguantó que la mirase a los ojos durante dos segundos antes de levantarse de la silla

-Sí, es lo mejor

-Entonces, ¿no crees que deba conocer a alguien primero, antes de hablar de tener hijos?

-Puedes hacer lo que te parezca bien

Sean se quedó callado un momento

-Supongo, que si ya tuviera hijos, no sería tanto problema

Maggie había llegado a la cocina, pero se volvió

-¿Adónde quieres llegar?

-No quiero llegar a ningún sitio

"Y una porra que no"

-Pero como tú pareces saberlo, ¿por qué no me lo dices? ¿Adónde quiero llegar?

Ella tragó saliva. El instinto le decía que lo sabía, pero, si era así, ¿por qué no lo decía claramente? ¿Y cómo podía saberlo a menos que Kath se lo hubiera dicho? No, le resultaba increíble que su hermana la hubiera traicionado Entonces, ¿cómo lo sabía? ¿Y qué podía decir sin delatarse?

-¿Tú crees que miento a esos hombres? ¿Crees que es por eso por lo que, hasta ahora, no he tenido éxito?

-¿Lo eres?

-Podrías dejar de contestar a todas mis preguntas con otra pregunta, ¿no?

-Solo intento ayudarte, Maggie-suspiró Sean-. Yo creo que podrías replantearte cómo estás buscando a ese hombre. Porque la verdad, hasta ahora no te ha ido muy bien, que yo sepa. Y, si siendo honesta lo consigues…, ¿por qué no intentarlo?

-¿Eso es lo que querías decir?

-¿Ahora quién es la que contesta a mis preguntas con otra pregunta?

-¿De verdad quieres que encuentre al hombre de mi vida?

Él asintió con la cabeza

-Desde luego

Maggie no sabía si creerlo. Pero quería hacerlo. Cualquier otra alternativa significaría una traición que le dolería más que nada en el mundo. Y una batalla emocional para la que no estaba preparada

-Muy bien, entonces venga

Sean apartó la silla para dejarle sitio

-Vamos a empezar la búsqueda de nuevo

-No, primero la mía, luego la tuya

Maggie apartó su mano

-Tú no necesitas buscar a nadie en Internet. Puedes encontrar una chica en cualquier sitio. Esto es lo que yo quiero, ¿recuerdas?

-No, esto no es solo lo que tú quieres. También es lo que yo quiero-replicó Sean

-¿Y qué quieres, si se puede saber?

-Lo que te he dicho antes, Mary Margaret. Tenemos que preparar una doble cita

Capitulo catorce

Era un hombre guapísimo. Parecía un modelo. No había una sola mujer en la sala que no estuviera mirándolo. Además, era divertido, inteligente… todo lo que Maggie había deseado Y tenía una agencia inmobiliaria, dos niños pequeños y se había divorciado cuando su mujer lo dejó por su entrenador de gimnasio. Y estaba deseando encontrar el amor otra vez Era el mejor candidato posible

El problema era que Maggie no podía concentrarse en él mientras Sean estuviera sentado frente a ella con su propia candidata. Y la candidata era guapísima Sería ideal para Sean. Sí, hacían una pareja perfecta. Tanto que parecían conocerse desde siempre.

A Maggie se le comían los celos

-¿Quieres bailar?

Tuvo que hacer un esfuerzo para mirar a los ojos azules de Gavin. Quizá, si hubieran sido de color marrón claro, llenos de secretos y esperanza, llenos de afecto…

-¿Quieres?

Maggie miró por el rabillo del ojo a Sean y a la preciosa Terri, mientras reían de algo que él había dicho. Le gustaría que la hubieran incluido en la broma. Quería que la mirase, aunque fuera un momento…

Era la mujer menos razonable del planeta

-Lo siento, Gavin. ¿Qué has dicho?

-Te preguntaba si querías bailar

Estaban en el salón de baile del hotel Strangford Lough, pero Maggie no quería ser la primera en la pista

-Es que no hay nadie

-¿Eres tímida?

-Normalmente, no-rio ella-. La verdad es que estoy acostumbrada a que me mire la gente, pero no en una pista de baile

-Déjate llevar-sonrió Gavin, muy galante

Maggie volvió a mirar a Sean de reojo. Ahora estaba diciéndole algo al oído a Terri. Maldito fuera… Iba a pasarlo bien con Gavin aunque muriese en el intento, decidió. De modo que aceptó su mano Pero no era la mano de Sean. Y eso la molestaba

Quizá por eso, la patada en la espinilla no fue del todo accidental

-Uy, perdona

Sean sonrió, mientras se inclinaba para frotarse la pierna

-No importa. Tengo otra

Terri soltó una carcajada, acercándose más. Bastante más

Maggie tuvo que apretar los dientes. Debería haber dicho que no a lo de la cita doble

Mientras iban a la pista de baile, varias personas los miraron. Las mujeres miraban a Gavin, en realidad. Y, sí, quizá fuera demasiado guapo Estaban tocando una canción antigua, una de Cole Porter. Y podría haber sido agradable bailar con él… si Sean no hubiera aparecido, cojeando dramáticamente, a su lado -Hola, qué sorpresa encontraros por aquí

-Sí, ¿verdad?-murmuró ella. Y luego se volvió a Gavin, pasando de Sean completamente-. Bailas muy bien

-Lo que sea para impresionar a una chica guapa-bromeó él, dando una vueltecita-. ¿Funciona?

-Lo estás haciendo muy bien-rio Maggie

-Me alegro, porque tú eres una chica guapísima-le dijo Gavin al oído

Alguien les dio un golpe entonces

-Aquí hay mucha gente, ¿eh?

Sean

-Sí, mucha

-¿Cambiamos de pareja?

-¿Eh?

De repente, Sean la tomó por la cintura y la llevó al centro de la pista

-¿Qué haces?

-He pensado que era el momento de intercambiar impresiones

-¿Para qué?

-Somos un equipo

-Ah, ¿ahora somos un equipo?

-Siempre lo hemos sido-sonrió él, apretándola contra su pecho-. ¿Qué tal con Gavin?

Maggie intentó no prestar atención a los escalofríos que recorrían su espalda al notar su aliento en el cuello. Pero no era fácil. En fin, como estaban tan cerca, al menos no tenía que mirarle a los ojos -Bien. Es un hombre encantador. ¿Y tú?

Como si tuviera que preguntar. Estaba presenciando lo estupenda que era su cita con Terri desde primera fila

-Es guapísima

-Sí, lo es

-Y yo le parezco muy gracioso

-Todos sabemos que eres descacharrante-murmuró Maggie, sin mirarlo

-Es inteligente

-Y divina

Sean sonrió, con esa sonrisa un poco ladeada que a ella le parecía irresistible

-Sí, es verdad. ¿No te dije que lo de la doble cita era buena idea?

-Buenísima

-He elegido un buen candidato para ti, admítelo

Sí, eso era cierto. De hecho, el entusiasmo de Sean cuando encontró a Gavin hizo que olvidara sus miedos de que supiera algo Entonces, ¿por qué no estaba tan entusiasmada con Gavin como Sean lo estaba con Terri?, se preguntó. ¿Sería porque había descubierto que ella no le gustaba a Sean tanto como había creído?

La idea debería hacerla sentirse aliviada. Pero no era así

La hacía sentirse vacía

-Es una buena persona

-ah, muy bien, ahora insúltalo

-No es un insulto. Gavin es una buena persona. Y no está mal eso de ser buena persona. Tú deberías intentarlo

-Lo intento todos los días-rio él, apretando su cintura-. Lo que pasa es que te molesta admitir que he elegido uno bueno. Es un candidato perfecto, ¿no te parece?

-Sí, claro

-No pareces muy convencida. ¿Qué tiene de malo?

"Que no eres tú". Mientras se sonreían el uno al otro, la verdad estaba clara como el cristal. Era Sean. El hombre de su vida era Sean O'Reilly. El hombre del que ella estaba enamorada y al que no podía tener porque él merecía algo que ella no podía darle -Gavin sería el hombre ideal... si no fuera porque ahora mismo le está tirando los tejos a Terri

Sean volvió la cabeza

-Maldición, es verdad. Será mejor que vaya a recatarla

-Eres un héroe

-Lo sé-dijo Sean, mirando a la pareja-. Es una pena que la mujer de mis sueños no quiera darse cuenta

Maggie tragó saliva. Pero si acababa de conocerla... ¿cómo iba a ser la mujer de sus sueños?

-A lo mejor se da cuenta si vas a buscarla

-Muy bien, entonces iremos a rescata a la pobre Terri

-Te ayudaré-murmuró Maggie, pasando inconscientemente la

mano por su espalda

Sean se inclinó para besarla en los labios. Nada, apenas un roce

-Eres una buena amiga

Maggie se quedó clavada en el suelo mientras él iba a apartar amablemente a Terri de las garras de Gavin. Y tuvo que echar mano de toda su experiencia delante de las cámaras para sonreír cuando Gavin el traidor, volvió a su lado -¿Bailamos?

-La verdad, me apetece más tomar una copa

-Tus deseos son órdenes para mí

Sí, sí, buen tipo, pero un poco vulgar

Necesitaba una copa, sí. Una copa muy grande. Y chocolate. Y un helado. Cualquier cosa que le durmiera los labios y la hiciera olvidar aquel beso Sean sonrió de oreja a oreja cuando vio a Maggie saliendo de la pista de baile. Se sentía más optimista que nunca. Más vivo que nunca. La lucha por Maggie Sullivan no estaba siendo fácil, pero lo llenaba de energía -Pareces muy satisfecho contigo mismo-murmuró Terri

-¿Ah, sí? A lo mejor es porque tengo una pareja de baile estupenda

-Eres un encantador de serpientes, ¿lo sabes?

-Lo sé

-Y estás loco por tu amiga

Sean puso cara de bueno

-¿Tanto se me nota? Pensé que sabía disimular

-Solo podrían verlo un par de ojos expertos, como los míos-rio Terri-. Y estos ojos me dicen que a ella le pasa lo mismo. ¿Desde cuándo estáis así?

-Unos meses

-¿Y sigues insistiendo?

-Uno tiene que hacer lo que tiene que hacer. Además, Maggie merece la pena

-¿Y estás seguro de que podrás convencerla?

-No. Sí. Eso espero

-¿No te cansarás?

Sean se inclinó para hablarle al oído

-Si he aprendido algo en mi vida. Es que hay cosas por las que merece la pena luchar, esperar y hacer lo que haga falta Terri se puso de puntillas para darle un beso en la cara

-¿Aunque al final no consigas lo que quieres?

-No voy a pasar el resto de mi vida pensando que la deje escapar sin intentarlo siquiera. Da igual lo que ocurra

-A veces me gustaría que lo nuestro hubiera salido bien, Sean

-Éramos demasiado jóvenes

-Lo sé. De todas maneras, al final las cosas han salido como tenían que salir

-Y te agradezco mucho lo que estás haciendo

-Eso espero… No veas lo que me ha costado que Gavin pusiera su perfil en Internet. Y espero que merezca la pena. No me gusta engañar a nadie Sean hizo una mueca

-Admito que no estoy siendo honesto, sí. Pero intentaré lo que sea, lo que haga falta para conseguir a Maggie

-Buena suerte-sonrió Terri-. Y, ahora, ¿podemos volver para que pueda vigilar a mi marido?

****

-¿Vas a volver a salir con Terri?

-Es posible-contestó Sean-. ¿Y tú con Gavin?

-Ni siquiera intentó besarme cuando nos despedimos, así que yo diría que no

-Pues eso no ha sido muy galante

Maggie soló una carcajada

-No, no lo ha sido

Que Sean no le hubiera dado a Terri un beso de buenas noches la había alegrado inmensamente. Bueno, eso y varias copas de vino blanco. Pero lo de que no la hubiera besado era lo más importante -A lo mejor te besa en la segunda cita

-Nunca lo sabremos, porque no va a haber una segunda cita

-No te ha gustado entonces

-No, no me ha gustado, Sean-suspiró Maggie-. Estoy pensando en olvidarme del asunto

-¿De qué asunto?

-De buscar pareja por Internet

-¿Lo dices en serio?

-Sí, estoy pensando dejarlo y seguir soltera para siempre

-No digas bobadas

-No son bobadas, es verdad. No estoy hecha para esto

-Tú estás hecha para todo-murmuró Sean, apretando su mano-. Dime lo que quieres, Maggie Sullivan

-Quiero algo que no existe-Maggie maldijo al vino blanco por soltarle la lengua-. Quiero un final feliz, una palabra mágica -Y crees que eso no existe. Pues yo creo que sí

-¿Tú?

Sean sonrió mientras detenía el coche frente a la casa

-Yo, sí. Si no lo creyera, ¿con qué iba a soñar?

Maggie nunca se había sentido tan feliz de llegar a casa. Tenía que salir del coche. Tenía que llegar a casa para comer un helado y llorar a solas. Aquella noche la había dejado por completo deprimida… y aquella conversación no estaba ayudando nada Sean la detuvo cuando iba a quitarse el cinturón de seguridad

-Espera

Ella parpadeó

-¿Qué?

-¿Dónde está tu energía, dónde están tus ganas de pelear, Mary Margaret?

-Las he usado todas en una tonelada de absurdas citas con hombres a los que había conocido en Internet

-Ya te lo dije. Te dije que estabas buscando en el sitio equivocado

-Pero si tú mismo elegiste a Gavin porque te parecía el candidato perfecto… Y lo que ha hecho es mirar de reojo a Terri durante toda la noche -Terri era divina, ¿te acuerdas?

-Claro que me acuerdo-suspiró Maggie, quitándose el cinturón y saliendo del coche a toda prisa

Pero Sean llegó a su lado en dos zancadas

-Bueno, lo de salir en pareja no nos va, de acuerdo

-Eso ha quedado claro

-Y estás cansada de las citas por Internet

-Harta

Llegaron al porche de la casa y Sean la tomó del brazo

-No puedes abandonar ahora

-¿Qué no puedo?

-Está ahí, en algún sitio, esperándote. Solo tienes que confiar en ti misma

A Maggie se le quedó la boca seca. Y no podía dejar de mirarlo a los ojos

Tenía una sonrisa sensual, peligrosa

-Sean, ¿qué haces?

-Te dije que no pediría permiso

Y entonces, sin más, la tomó en sus brazos. Y la besó

Capitulo quince

Había soñado con aquel momento tantas veces… Era exactamente como lo había imaginado. Pero seguía siendo lo que no podía tener.

Sean la apretó con fuerza contra su pecho, sin dejar de besarla…

Era lo que no podía tener. Pero lo deseaba. Cómo lo deseaba…

Iba a tener que apartarse. Porque dejar que la besara era justo lo contrario de lo que quería hacer. Pero, aparentemente, cuando el hombre del que una estaba enamorada la besaba, era difícil hacerle caso al sentido común. Esperaría un minuto. Solo un minuto. Y luego se apartaría En la distancia, Maggie oyó un gemido. ¿Había sido ella? Oh, no. Solo un minuto más. Luego lo soltaría

Sean siguió besándola, con más pasión entonces, con la lengua buscando la suya… y otro gemido escapó de su garganta

No, de la de Sean

Un minuto más. Solo un minuto más

Maggie puso las manos en su pecho, para apartarlo. Pero sus dedos traidores se agarraron a su camisa como si no quisiera soltarlo nunca. Le costaba trabajo respirar, su corazón latía tan fuerte dentro de su pecho que no podía oír nada más En un minuto…

Sean se apartó y sintió su aliento en los labios

-Maggie…

Ella no podía hablar

Sean metió la mano por debajo de la blusa. Tocó su piel. Y, sin pensar, Maggie echó la cabeza hacia atrás ofreciéndole el cuello. Tenía que parar. De verdad tenía que parar Sintió su lengua en la garganta, sus labios en la parte más sensible de su cuello, con besos tan suaves como alas de mariposa -Sean… Sean…

-Calla. No digas nada-musitó él, con voz ronca

Pero tenía que hablar

-No podemos hacer esto

-Sí podemos-Sean acarició la espalada

-Yo no puedo hacer esto

-Sí puedes-Sean besó sus parpados

-No puedo

-Sí puedes, Maggie. Dímelo

-No-la palabra salió como un sollozo y, por fin, encontró fuerzas

para apartarse. Luego movió la cabeza de lado a lado para escapar de sus besos -Por favor…

Sean le bajó la blusa, pero no la soltó

-No pienso irme

Ella respiraba con dificultad

-Sean…

Sus ojos eran tan oscuros como el cielo

-Dime que no quieres que pase

-No quiero

-Mentirosa-sonrió él-. Puede que tú puedas mentir, pero tu cuerpo no puede

-¿Por qué me haces esto?

-Tú sabes por qué

-¿Lo sé?

-Sí, lo sabes-dijo él, en voz baja. Una voz que lo hipnotizaba-. Piénsalo un momento

Iba a terminar llorando otra vez entre sus brazos. Por mucho que parpadease no podía contener las lágrimas. Porque sabía lo que él estaba diciendo. Lo sabía, lo deseaba con toda su alma e iba a tener que rechazarlo --No tengo que pensar-murmuró, intentando dar un paso atrás-. No quiero esto. Nunca te lo he pedido

Sean arrugó el ceño

-No, pero lo tienes. Es tuyo

-Estoy diciendo que no quiero que pase nada entre nosotros. ¿Es qué no lo entiendes?

-Dime por qué

-Si lo hago, ¿me dejarás ir?

-Solo si es una razón poderosa-contestó él, mirando el rastro que dejaban sus lágrimas

-Suéltame

Sean negó con la cabeza

-No voy a soltarte nunca

-Suéltame ahora mismo. Entonces te lo diré

-Te lo advierto. Si sales corriendo, te atraparé. Soy más rápido que tú

-No voy a salir corriendo-suspiró ella. Llevaba demasiado tiempo corriendo. Ya no podía más, Sean la había acorralado y tenía que decirle la verdad. La dura verdad Había intentado apartarse y no funcionaba

Él se quedó esperando, pensativo, más serio que nunca

-Dímelo, Maggie

-No puedo estar contigo. Así no

-¿Por qué?

-Porque te quiero demasiado

-No te entiendo

Maggie tragó saliva. No se lo estaba poniendo nada fácil

-Tú te mereces a alguien que pueda hacerte feliz-dijo, con voz temblorosa-. Alguien con quien crear un millón de recuerdos bonitos para olvidar las sombras del pasado -Tú y yo podemos hacer eso

-No, no podemos. Porque yo no puedo darte hijos, Sean

-¿Y tener hijos es lo que va a hacerme feliz? ¿Estar contigo no es suficiente?

-¡No, no es suficiente! Yo quiero tener una familia. Es lo que he querido desde siempre. No poder tenerla es como vivir cada día estando muerta. ¿Puedes decirme que quieres vivir así?

-Sé lo que es eso. Lo sé muy bien

-¿Cómo puedes…?

-Estuve muerto muchos años. Porque, si no hubiera estado muero por dentro habría tenido que sentir, y eso habría dolido demasiado Maggie no podía moverse. Lo escuchaba sin entender bien del todo; su voz era extraña, monótona

-Siempre he querido ser periodista. Siempre quise estar en las zonas de guerra y los corresponsales eran mis héroes. Lo que hacían era heroico para mí. Pero no sabía lo que costaba. ¿Quieres hablar de estar muerto por dentro, Maggie? Porque podemos hablar de todo eso todo lo que quieras -No tienes que…

-Y, si quieres echarme de tu vida cuando nos queremos como locos, voy a luchar contra eso con todas mis fuerzas. Y quiero que sepas por qué lucho -Sean… por favor…

-Volví a casa porque ya no podía hacer mi trabajo. Tenía el alma envenenada. Pensé que, si me marchaba, volvería a estar vivo, volvería a ser feliz. Y lo fui. Cuando te conocí, Maggie. Muy bien, dime que lo nuestro es imposible, que el tiempo que hemos estado juntos no significa nada para ti. Dime que esto no puede ser -No puedo hacer eso, pero tampoco puedo tener una relación contigo…

-Te necesito y, lo quieras admitir o no, tú también me necesitas a mí

Aquello era demasiado para Maggie. Demasiadas emociones, demasiados miedos

-Quiero que me sueltes, Sean. Ahora. Y quiero que encuentres a alguien que te haga feliz, que lleve magia a tu vida. Yo no puedo hacer eso. Así que no tiene sentido seguir…

-Tú eres mi final feliz, Maggie

-No, no es verdad

Lo miraba con una expresión vacía, como si no le quedaran fuerzas. Y Sean pensó que quizá ya la hubiera perdido, incluso antes de pelear por ella -Tú me despertaste a la vida con tu amistad. Contigo descubrí otra vez lo hermoso que es vivir, tener una familia…

-La familia que no podrías tener conmigo. No serías feliz

-Eso no lo sabes

-Sí, lo sé. Vi lo que le pasó a Kath, lo que pasó con su primer marido. Que no pudiera tener hijos fue lo que destrozó su matrimonio. Y no pienso dejar que eso nos pase a nosotros -¿Tan difícil te resulta creer que podríamos superarlo? Maldita sea, Maggie, ¿tan poca fe tienes en mí?

-Tengo razón sobre esto, créeme. Algún día te darás cuenta

-O sea, que tú tomas todas las decisiones, ¿no? Te da igual lo que yo sienta, lo que yo quiera. Has mirado este asunto desde todos los ángulos y has encontrado la forma en que nadie salga herido. ¿Te das cuenta de que así nos matas a los dos? ¿Por qué no quieres creer en mí? Yo estaría a tu lado pasara lo que pasara, Maggie Ese razonamiento fue directo de sus oídos a su corazón

-¿No entiendes que…?

-¿Dices que me quieres demasiado? Pues deja que te diga una cosa: lo que estás haciendo no es por amor, es puro egoísmo ¿Cómo podía decir eso? Maggie se dijo a sí misma que estaba dolido, que estaba siendo cruel porque le había partido el corazón. Pero ella no perdería la oportunidad de estar con la persona a la que más amaba más que nadie en el mundo si lo hiciera por amor -Si me quisieras tanto-siguió él-, querrías que tuviera todo lo que quiero. Pero no me quieres lo suficiente, Maggie. Ese es el problema. Querer a alguien es confiar ciegamente y tú no puedes confiar en mí. No me quieres lo suficiente y te da miedo intentarlo…

-No, no es verdad-lo interrumpió ella, con los ojos llenos de lágrimas

Sean dio un paso atrás, pasándose una mano por el pelo, nervioso. Luego apartó la mirada, como si no pudiera soportar tenerla tan cerca -Recuerda que ha sido tu decisión, no la mía. Evidentemente, lo que yo sienta te importa un bledo

Capitulo dieciséis

Al día siguiente, Maggie no estaba preparada para trabajar frente a las cámaras. Pero tenía que controlar al menos esa parte de su vida… porque el resto era un caos absoluto Aun así, cuando se miró al espejo supo que no iba a dar una imagen muy profesional. Después de pasar una noche llorando y mirando la oscuridad que parecía envolverla no se podía tener buena cara Pero tenía que estar allí. Era su trabajo estar allí

Aunque esa larga y terrible noche la habían hecho ver las cosas de otra forma

Y se había dado cuenta de que no querer estar con Sean porque no podía tener hijos era completamente absurdo. ¿Cómo podía haber llegado a esa horrible y absurda conclusión “Egoísta”, la había llamado Sean. Ella no había querido serlo, había querido hacer lo mejor para los dos. Para que ninguno sufriera demasiado, para que sus vidas no se convirtieran en una pesadilla Cuando se amaba tanto a alguien como ella amaba a Sean, solo se quería lo mejor para él. Especialmente, sabiendo que había sufrido tanto en el pasado Pero se había equivocado

Durante la noche no veía ninguna salida. Estaba convencida de que Sean no iba a perdonarla

Entonces, cuando empezaba a amanecer, creyó ver un brillo de esperanza.

Sean la amaba

La amaba aunque ella había sido una idiota. La amaba aunque haia intentado encontrar a otro hombre

La amaba aunque no podría darle hijos

Sean era un hombre fuerte. Era su amigo. Y había luchado por conseguirla. ¿Cómo no iba a luchar ella?

Pero sabía que no iba a ponérselo fácil

Cuando recibió la llamada para cubrir el accidente en la costa, él ya había salido de casa. De modo que tenía que ir sola, ensayando una y otra vez lo que iba a decirle “He sido una idiota”, sería una buena forma de empezar

Después de estacionar el coche en el aparcamiento del muelle, se subió la cremallera del chubasquero y agachó la cabeza para protegerse de la lluvia. Lo encontró con la cámara al hombro, grabando a la gente Y se armó de valor

-¿Han encontrado algo?

-No, pero siguen buscando

No había esperado volver allí tan pronto. Y menos por aquella razón: un barco perdido en alta mar

-¿Cuántos hombres iban a bordo?

-Seis-contestó él, apartando la cámara para mirarla a los ojos

-Sean…

-¿Qué?

-He sido una idiota…

-Lo sé, pero este no es el momento ni el lugar para hablar de eso

-Pero es que tengo que…

-El barco que se ha perdido es el de Mike McCabe-la interrumpió Sean

-¿Qué?

-El barco en el que estuvimos grabando, sí

De repente, Maggie se dio cuenta de que sus problemas personales debían quedar a un lado. Veía las caras de mucha gente a la que había entrevistado aquel día y pensó en el viaje en barco, cuando Sean la abrazó…

Qué fácil era entonces. ¿Y ahora? Ahora sentía como si no pisara tierra firme

Pero hizo su trabajo. Porque eso era lo que ella sabía hacer. Habló con la gente, con las familias de los marineros que estaban perdidos en el mar… recogió sus miedos, su angustia, el pavor de perder a un padre, a un hermano, a un marido Se quedó con Jean McCabe incluso cuando la cámara dejó de grabar. Sean se quedó también, intentando animar a todo el mundo. Aunque, según pasaban las horas, se iba perdiendo la esperanza Media hora después, lo había perdido de vista. Alguien entró en el Centro Social donde estaban reunidos los familiares y Maggie se dio cuenta de que el viento no había amainado, todo lo contrario ¿Dónde está Sean? Miró alrededor, buscó entre la gente… No estaba por ninguna parte, pero enseguida vio la chaqueta naranja de Sean. Entonces se dio cuenta de que se estaba poniendo encima un chaleco salvavidas
-¿Qué haces?-tuvo que gritar para hacerse oír por encima del viento

-Voy a salir a buscarlos

-¿Qué? ¡No puedes hacer eso!

-Sí puedo. He hablado con Joe

-Pero es muy peligroso…

-Tú no vas a ir, voy yo solo

-Pero Sean…-Maggie casi no podía ni hablar, tenía el corazón en la garganta-. No puedes ir

-Esto es lo que hago, ¿recuerdas? Es mi trabajo. Solo voy a filmar el rescate

-Pero si aún no han encontrado al *Sally*…

-De todas formas, tengo que ir. Alguien tiene que filmarlo cuando lo encuentren

Maggie tomó una decisión en este momento

-Muy bien, entonces yo también voy. Somos un equipo, ¿recuerdas?

-Ah, ¿y es así como funciona?

-Sí, es así-contestó ella, convencida

-No vas a venir, Maggie. No sabes nadar, es un riesgo demasiado grande

-¡No puedes hacer esto solo porque estás enfadado conmigo!

-¿Crees que lo hago por eso?-le espetó Sean-. No lo hago porque esté enfadado contigo. Lo hago porque es mi trabajo

-Nuestro trabajo

-Muy bien, nuestro trabajo. Pero tú no sabes nadar y no voy a dejar que vengas. No vas a venir

Maggie dejó escapar un suspiro. Si iba con él, los pondría a todos en peligro, era cierto. Y tuvo que rendirse

-Ten cuidado, por favor

-Lo tendré, no te preocupes

-Te quiero

Él la miró a los ojos

-Lo sé. Me lo has dicho

-Pero no te lo dije como debería

Sean miró alrededor. El bote estaba preparado y lo esperaban

-Dímelo después

Maggie tardó media hora en volver al Centro Social. No dejaba de mirar el mar, viendo cómo se alejaba el bote…

No quería ni pensar que le ocurriera algo. No podía… Era demasiado horrible

Una hora después, mientras intentaba consolar a aquellas mujeres disimulando su propio miedo, la puerta del Centro se abrió de golpe. Todos miraron hacia allí con la esperanza de que fueran los del *Sally* Pero eran más mujeres del pueblo, llevando comida, refrescos, cualquier cosa para animar la espera

Maggie no dejaba de recordar su conversación con Sean. Sí, quizá tuviera razón, quizá hubiera sido una egoísta. Se había convencido a sí misma de que no era eso, de que lo hacía por el bien de Sean, pero ¿y si la verdad era que había necesitado que él le probara que la quería? ¿Y si había querido que luchase por ella, que

se esforzara, que la convenciera de que ningún obstáculo le importaría?

¿Había estado poniéndolo a prueba?

Maggie se sintió egoísta. ¿Quién era ella para ponerlo a prueba?

Desesperada por volver a verlo, salió al muelle, pensando en lo que le diría cuando volviera. Y esperó. Y esperó

Hasta que se hizo de noche. Por primera vez, sintió un temblor de pánico al pensar que Sean podría no volver nunca

-¿Dónde estás?-sollozó

De repente, a lo lejos, entre las ola negras, vio una luz. Y oyó un grito…

-¡Son ellos! Acabo de oírlo en la radio de los guardacostas… ¡Los han encontrado!

Maggie corrió hacia el hombre

-¿Están todos bien?

-Sí, han encontrado el *Sally* a dos millas de aquí. Tuvieron un incendio a bordo, por eso no podían usar la radio, pero todos están bien. Creo que el bote del rescate tuvo un pequeño problema…

-¿Qué problema?-lo interrumpió Maggie

-Se dieron un golpe contra la proa del *Sally*, pero no ha pasado nada grave. Ya vienen para acá Maggie podría haberle abrazado. En lugar de hacerlo, le dio las gracias y corrió hacia el Centro Social para informar a todo el mundo que los hombres del *Sally* estaban a salvo Media hora después, lo vio. En el muelle, cámara al hombro, filmando la llegada de os marineros a puerto y los abrazos de sus familias. Haciendo su trabajo. Sin quejarse, sin hacerse el héroe. Con esa fortaleza suya en la que ella debería haber confiado Sean la miró entonces. Pero no sonrió, no le hizo ningún gesto

Y a Maggie se le encogió el corazón. ¿Y si ya no confiaba en ella? ¿Y si estaba tan desilusionado que no podía volver a mirarla a los ojos?

¿Y si había matado el amor que sentía?

Daba igual, tenía que arriesgarse

Porque era suyo, así de sencillo. Tendría que entender que se había equivocado, que Mary Margaret Sullivan también podía ser una idiota

Capitulo diecisiete

Lo que iba a decir en los siguientes minutos podría ser la frase más importante de toda su vida. Era un momento que podría cambiarlo todo Pero cuando Sean insistió en terminar el trabajo antes de hablar con ella, de nuevo tuvo que hacer un esfuerzo para no ponerse a llorar. Otra señal de que había perdido interés Se sentía tan frustrada que, mientras hacia la locución, estuvo a punto de decir a la cámara lo que pasaba por su cabeza. Afortunadamente, se contuvo Después de hacer todas las entrevistas, Maggie respiró pesadamente. Era hora de volver a casa. Entonces hablaría con él -Bueno, dime lo que tenías que decirme

-¿Ahora, aquí?

-Ahora, aquí

-Pero…

-Te escucho

-Pues verás…

-Vamos, Maggie, por favor. Acaba de una vez, quiero marcharme

Ella lo miró, enfadada. Era curioso que el amor se mezclara con tantas emociones

-Había preparado un discurso, pero te lo estás cargando

-Dime lo que tengas que decir

-Muy bien, allá va… Solo quería que supieras que estabas en lo cierto. No quería estar contigo porque me daba miedo. Sí, quizá estuviera siendo egoísta. Sí, quizá no estuviera segura de tu amor. Pero no quiero perderte, Sean. Había pensado decirlo mejor, pero no me sale Él la miró a los ojos, en silencio

-Pues deberías intentarlo

-No, no puedo. Tú lo has estropeado

-Puede que tengas que esforzarte un poco más para convencerme

El corazón de Maggie empezó a latir con fuerza. Porque se daba cuenta de que Sean seguía amándola. Solo se lo estaba poniendo difícil -Muy bien… cuando te fuiste en ese bote, te odié

-¿Cómo?

-Que te odié. No deberías haberte ido sin mí

-¿Eso era lo que habías ensayado?

-No

-¿Y es así como piensas convencerme?

-¿Y si hubieras tenido un accidente? ¿Y si el bote hubiera

chocado con más fuerza contra la proa del *Sally*? ¿Y si hubieras caído al agua y la maldita cámara te hubiera arrastrado? ¿Cómo crees que me hubiera sentido yo?

Sean tuvo que sonreír

-Eso es un poco melodramático, ¿no te parece?

-¡No, no me parece! Y habría sido horrible porque no habría tenido oportunidad de decirte que te quiero con todo mi corazón y que confío en ti. Y, si me hubieras dejado decirte esto antes, no habría pasado horas y horas muriéndome de miedo…

-¿Por qué?

-¿Eh?

-¿Por qué confías en mí ahora? ¿Por qué no hace meses? ¿Por qué no confiaste en mí anoche?

Maggie era una mujer que se ganaba la vida con la palabra, pero de repente no encontraba ninguna

-No lo sé, por miedo, supongo. A veces se quiere demasiado y el miedo de perder a la persona amada te vuelve egoísta. Yo quería que todo fuera como tenía que ser: un marido estupendo, unos niños preciosos, un perro, rosales en el jardín… ya sabes, una vida de cine. Y cuando descubrí que no sería así… Es difícil aceptarlo, ¿sabes? Llevaba toda mi vida soñando con tener una familia y ahora… Ahora solo tengo a un hombre maravilloso. Y todavía no sé si ese hombre quiere estar conmigo o no -La vida no es perfecta, Maggie

-No, no lo es. Me dije a mí misma que no era justo hacerte pasar por lo que yo tendría que pasar si quería tener hijos… porque pensé que merecías ser feliz. Y yo no podría hacerte feliz -Pero tú no podías decidir esto sola

-Ahora lo sé. Debería haber confiado en ti, en tu amor

-¿Y por qué no lo hiciste?

-Porque me daba miedo perderte, Sean. Pensé que no empezar nada sería lo más fácil

-Para ser tan inteligente, a veces eres muy boba, Mary Margaret

-Sí, lo sé. Esto del amor es muy complicado. Pero la verdad es que no soy tan valiente como para perderte

Tenía los ojos llenos de lágrimas, pero no quería llorar. Sean lo veía en sus ojos, en la orgullosa barbilla. Y la amaba más que nunca -No vas a perderme. Espero que lo entiendas de una vez

-Lo sé, y confío en ti. Pero debes saber… que quiero tener un hijo contigo, y eso no va a ser fácil

-Yo también quiero que tengamos un hijo, Maggie

-Pero es posible que no pueda tenerlo, por mucho que lo

intentemos

-Ya lo sé-murmuró él, guardando el cable de la cámara

Como si estuvieran hablando de algo normal, como si fuera de una de esas cosas de la vida

-¿Puedo hablar yo ahora?

-Claro-contestó Maggie

-No pensaba dejar que te fueras con Bryan, ni con Paul. No con ningún otro. Porque eres mía, así de sencillo. Vamos a hacer esto juntos, cueste lo que cueste. Hay cientos de niños sin padres, no tenemos que formar una familia con hijos propios. Una familia es un grupo de personas que se quiere por encima de todo, que cuidan unos de otros…

Maggie no podía amarlo más de lo que le amaba en aquel momento

-Así que vamos a casarnos. Vamos a comprar una casa, vamos a plantar esos malditos rosales, compraremos un perro…

Ella soltó una carcajada

-Vamos a intentar tener un hijo. Lo intentaremos todo lo que haga falta. Y no quiero verte preocupada por eso ni un solo día, Mary Margaret. Ni un solo día, ¿me oyes?

Maggie se echó en sus brazos, llorando

-Ay, Sean…

-Cariño… Pienso hacerte feliz, muy feliz, toda mi vida-murmuró él, buscando sus labios-. Te quiero, te quiero con toda mi alma -Y yo a ti

-Te necesito, Mary Margaret. No sé qué haría sin ti

Se abrazaron bajo la lluvia, besándose, acariciándose, locos el uno por el otro

Quizá los milagros fueran posibles, pensó Maggie entonces

-¿Nos vamos?

-Como tú quieras. ¡Soy tuya!

-Y yo soy todo tuyo. Para siempre

Epílogo

-Me alegro de que seas feliz, Mary

-También te pasará a ti

-Nunca se sabe

-Ten fe

-Hare lo que pueda. ¿Te has preguntado alguna vez cómo se enteró?

Maggie arrugó el ceño. Sí, se lo había preguntado. Y pensó que, quizá, Kath se lo hubiera dicho. Le había hecho una promesa, pero su hermana no soportaba verla tan infeliz. Y era comprensible *-La verdad es que me da igual. Estoy empezando a dejar de darle mil vueltas a todo*

-¿En serio? Ese tal Sean debe de ser un tipo estupendo entonces

-Te caería bien. Tenéis un sentido del humor muy parecido

-¿Sarcástico e inapropiado?

Maggie soltó una carcajada

-Sí

-Tal vez en otra vida podríamos haber sido el uno para el otro

-En otra vida, quizá

Maggie miró el reloj. Se había hecho tardísimo

-Tengo que irme. Sigue teniendo fe

-¿Crees en los milagros?

Ella parpadeó, sorprendida

-Sí

-Buena suerte, Mary

-Gracias por ser un amigo, Romeo

-Siempre

Luego saltó de la silla, sonriendo. Aquel Romeo… Quizá en otra vida habría sido su Sean, sí. Pero no en esta

Su corazón latía con fuerza mientras se miraba al espejo antes de abrir la puerta… para llamar a la puerta de enfrente

Sean abrió enseguida, con una sonrisa en los labios

-Estaba pensando…-empezó a decir él

-¿Qué?

-No sé si te importaría que te abrazara…

Maggie se echó en sus brazos

-No me importa nada, tonto

-Y no sé si te gustaría…-Sean le dijo algo al oído

-Me gustaría mucho-contestó ella, poniéndose colorada-.

Además, si me lo pides así…

-Podríamos ir a la suite Luna de Miel, ¿qué te parece?

-Me parece estupendo

Sean tenía que hacerle un par de confesiones. Pero antes de confesarle su pequeño secreto, tendría que hacerle muy feliz. De modo que se lo contaría al día siguiente Después de todo, Mary Margaret Sullivan había entrado en esa página web buscando al hombre de su vida. Y lo había encontrado Alguien como él!